

Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVI — N. 3.

Marzo 1921.



Sumario. — El Rdmo. Sr. D. Pablo Albera a los pies del Padre Santo — Por la «Fiesta del Papa» — A nuestros Antiguos Alumnos — Normas directivas de la Organización y Acción de los Cooperadores Salesianos — Pidiendo socorro — Un gran Concurso Catequístico — Un tributo de admiración al Sistema Educativo de Don Bosco — Un autorizado juicio sobre Don Bosco y su Obra — Noticias de la Patagonia — Río Negro (Brasil): Llegada de nuevos Misioneros — Culto de María Auxiliadora — Gracias de María Auxiliadora — Favores del Ven. Juan Bosco — Por el Mundo Salesiano: Honrosa distinción - Guayaquil (Ecuador) - Caracas (Venezuela) - Concepción (Chile) - Santiago de Chile — Cooperadores Salesianos difuntos.



Monumento al Vble. Juan Bosco en Castelnuovo de Asti - Turín (Italia) - Año 1898.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Via Cottolengo N. 32 - TURIN (Italia).**

Publicaciones periódicas:

Lecturas Católicas.

Publicación mensual, fundada el por el Vble. Juan Bosco. — Sale cada mes un tomito de unas cien páginas, de lectura amena, moral e instructiva, siempre interesantísima. A los suscriptores se les regala a fin de año el almanaque “*El Hombre de Bien*”, que encierra un tesoro de entretenimientos de utilidad y solaz.

La suscripción es de , ptas. para España y toda la América.

“El Oratorio Festivo”.

Hojita semanal para los niños. Es un simpático periodiquito en el que se tratan los asuntos más serios y graves en la forma más agradable y amena, al alcance del público menudo.

Galeria dramática Salesiana.

Colección de obras teatrales propias para Colegios de niños y niñas, Centros católicos, etc.: tiene un completísimo surtido de dramas, comedias, sainetes, zarzuelas, cantos, romanzas, etc. No tiene rival en su género.

Veladas Recreativas.

Es una colección de composiciones literarias, en prosa y verso, para declamarse en actos públicos, academias o veladas: diálogos, poesías, monólogos, discursitos, sobre diversos asuntos y para diversas ocasiones. Van publicados ya cuatro tomos en-8°, de 300 a 400 páginas cada uno. Es un arsenal indispensable para los Colegios y Centros, que han de improvisar a veces algún acto público.

Calendario Salesiano de María Auxiliadora.

Almanaque de pared, que consta de cartón cromo-litografiado, con la imagen de María Auxiliadora, y taco de hojita diaria. Hace más de veinte años que se publica, con un éxito siempre creciente. Contiene una máxima moral o ascética para cada día y un surtido variadísimo de anécdotas, pensamientos, poesías, chistes y curiosidades de todo género, siempre dentro de la más sana moral: es un verdadero tesoro para las familias. — El indicador religioso está adaptado al público de *España* y de la *América española*.

Biblioteca amena “Juventud”.

Colección de libros de amena lectura, que contienen novelitas, historias, leyendas y narraciones, eminentemente literarias y educativas. — Van publicados 10 tomos de unas 200 páginas en-8°. Son muy indicados para regalar a los niños en la distribuciones de premios: hay varias encuadernaciones, más o menos ricas y lujosas o económicas; todas bonitas y elegantes.

Advertencia. ■ Pídanse muestras, precios y catálogos al Sr. Admor. de la “*Librería Salesiana*”. Paseo Don Bosco, 4 - **Sarriá** (Barcelona-España).

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

EL Rđmo. Sr. D. PABLO ALBERA

A LOS PIES DEL PADRE SANTO.

A mediados de diciembre nuestro veneradísimo Superior, Don Pablo Albera, tuvo la dicha de ser recibido en audiencia privada por el Sumo Pontífice, Benedicto XV.

El Vicario de Jesucristo le acogió con suma complacencia y conversó largamente con él con una bondad de padre.

El Papa manifestó en primer lugar la satisfacción con que veía la marcha de nuestra Pía Sociedad; y expresó su soberano contento por el bien que los Salesianos se esfuerzan en obrar, a ejemplo del V. Don Bosco.

Dedicó un particular recuerdo al Emmo. Cardenal Cagiero, quien, a pesar de sus ochenta y tres años, está fuerte y robusto todavía y arde siempre en deseos de trabajar más y más por el bien de las almas.

Hizo sobre todo un sentidísimo elogio del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, y se felicitó de que vayan multiplicándose las maestras y maestros cristianos, debidamente preparados a cumplir su elevada misión en medio de las generaciones que suben.

Aceptó con gusto el obsequio de la nueva edición de la *Vida del Vble. Don Bosco* del P. Juan Lemoyne, y se dignó recorrer algunas páginas de ella en presencia del mismo P. Albera.

Díjole también que desde muchas partes se dirigen vivas instancias al Papa, suplicándole intervenga con su autoridad cerca del Superior de los Salesianos para obligarle

a aceptar nuevas fundaciones; pero que sabe El muy bien que los Hijos de Don Bosco hacen ya todo lo que pueden por extender el campo de su acción; y que, si no hacen más, es por ser limitado el personal de que dispone la Sociedad Salesiana.

Por fin, a ruegos del Rđmo. D. Pablo Albera, Su Santidad bendijo muy de corazón a los Salesianos, a las Hijas de María Auxiliadora, a sus Alumnos y Alumnas y a todos los Sres. Cooperadores, los cuales, después de Dios, son el sostén de nuestras Casas.

Nuestro amadísimo Superior salió hondamente conmovido de la audiencia del Papa, por las pruebas de paternal benevolencia y preciosos alientos recibidos.

Por la "Fiesta del Papa"

El Rđmo. Don Pablo Albera, en prenda de la profunda veneración y vivísima gratitud que toda la Familia Salesiana profesa al Vicario de Jesucristo, recuerda y recomienda eficazmente a los Señores Cooperadores, que se hagan promotores y celadores de la Fiesta del Papa, conforme al deseo expresado y conclusión aprobada por el 8º Congreso Internacional.

Donde dicha fiesta no se hubiese celebrado nunca, todavía se podría tomar pie para iniciarla del *Quincuagésimo aniversario de la*

definición dogmática de la Infalibilidad Pontificia, que acaba de recurrir: la conmemoración de esa importantísima fecha ofrece una muy buena coyuntura para instituir con mucha solemnidad dicha *Fiesta*, que es un recurso oportunísimo para dar a los cristianos conciencia de su unión y solidaridad con la Cabeza visible de la Iglesia, y robustecer por tanto en ellos el amor, reverencia y sumisión, que son debidos a su sagrada Persona, enseñanzas y mandatos.

A NUESTROS ANTIGUOS ALUMNOS.

Nos permitimos llamar la atención de nuestros Antiguos Alumnos acerca de la invitación que les dirige el Rdmo. Don Pablo Albera en su Carta anual de enero último, para que aporten su activa colaboración a las *Juntas de Acción Salesiana*, para llevar de este modo a la práctica las conclusiones adoptadas en su Segundo Congreso Internacional en orden a la actividad que ha de desplegar su Asociación. Sabemos el filial cariño y profunda devoción que nuestros Ex-Alumnos profesan al Rdo. Padre Albera: por esto no dudamos que responderán con generosa premura a esta recomendación suya.

De esta colaboración que los Ex-Alumnos prestarán colectivamente a los Cooperadores, son de esperar los mayores bienes. Bien para los Señores Cooperadores, que en las bizarras huestes juveniles hallarán una valiosa y eficaz ayuda; bien para los mismos ex-alumnos, que en el apostolado religioso-social de la cooperación salesiana hallarán ancho campo donde explayar sus actividades. No olviden nuestros amigos que obrar es vivir: no hay señal más segura de la vida que el movimiento y la actividad, ni cosa que más se parezca a la muerte y al no ser, que la inacción y la apatía. ¡Manos, pues, a la obra! Traten y estudien este asunto los Centros en sus asambleas y reuniones: pónganse al habla y conciéntense con las juntas de Sres. Cooperadores; y enseguida, unidos y mancomunados con ellos, constituyan una Junta de acción, la cual determinará las obras religioso-sociales que se deban acometer, obrando siempre al lado y bajo las órdenes de los Superiores y de acuerdo con la competente autoridad eclesiástica. Los Antiguos Alumnos se dan la mano con los Sres. Coopera-

dores: las Antiguas Alumnas con las Sras. Cooperadoras: los unos y las otras para trabajar en sus respectivos campos, y en las obras que les son propias.

Esta colaboración en el programa de los Cooperadores, no significa anulación y absorción: ella no debe estorbar la vida peculiar y autónoma de los Antiguos Alumnos como tales: nada impide ser Antiguo Alumno y Cooperador al mismo tiempo. Antes bien, de los jóvenes educados en la escuela de Don Bosco, aquel será más digno de tan grande Padre, que conserve sus principios y enseñanzas y se esfuerce en ponerlos por obra: tal es el ex-alumno cooperador.

La recomendación del Rdo. P. Albera no es nueva para muchos Centros, tanto del Viejo como del Nuevo Mundo. No pocos de ellos vienen dedicándose desde años a obras de caridad y celo, con muy buenos resultados: trátase ahora de generalizar esas laudables iniciativas, de sumar y coordinar las fuerzas de las dos Uniones con seguridad de centuplicar los resultados.

Ningún ex-alumno debe cruzarse de brazos: los que se hallan solos y aislados trabajen privadamente o den su concurso a otras obras ya existentes: allí donde haya un núcleo de ellos dispónganse a actuar en común, según un plan determinado, en el campo de la cooperación y de la acción católica.

La Buena Prensa, las Catequesis, los Oratorios Festivos, las vocaciones al estado religioso o eclesiástico, las obras de caridad y celo en sus mil variadas formas, deben ser el objeto del estudio y emplear la actividad de nuestros queridos ex-alumnos.

¡Qué glorioso para nuestro Vble. Padre Don Bosco será el día, en que sus alumnos, haciendo honor a la educación recibida, no contentos con ser buenos cristianos, se unan con los Sres. Cooperadores en un esforzado ejército de paz y se lancen a la realización de nobles empresas por la gloria de Dios y bien de las almas!

Era deseo de Don Bosco y lo han recordado repetidas veces sus Sucesores, que todo Ex-alumno, al salir de la Casa Salesiana si tiene la edad competente, se inscriba como Cooperador: de esta manera, participando en el espíritu y obras de la Pía Unión, conservará mejor en el mundo los principios y enseñanzas recibidos en la Escuela de Don Bosco, y podrá gozar de sus grandes ventajas y privilegios espirituales.

NORMAS DIRECTIVAS

de la organización y acción de los Cooperadores Salesianos

I.

Organización de los Cooperadores.

1. — El Director General de los Cooperadores es el Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana, quien preside y dirige la acción de los mismos por medio:

a) del *Boletín Salesiano*, que es el órgano oficial de la Pía Unión.

b) de los *Directores Diocesanos y Decuriones y Celadores*.

c) de una *Oficina Central*.

2. — La *Oficina Central*, que funcionará bajo la dependencia inmediata del Director General, tendrá por objeto:

a) promover el desarrollo de la Pía Unión por medio de las *Oficinas filiales* establecidas en cada Inspectoría y Casa Salesiana, y de los *Directores y Decuriones*, dando normas, consejos y auxilios.

b) convocar Congresos Nacionales e Internacionales en tiempo y lugar oportunos.

3. — Las *Oficinas sucursales* de las Inspectorías, de acuerdo con la *Central* y con la aprobación de los Rđmos. Ordinarios de los lugares, nombrarán a los *Directores diocesanos*: cuidarán de que se tengan las conferencias reglamentarias en las fiestas de María Auxiliadora y San Francisco de Sales; organizarán cursillos de propaganda; presidirán por medio de delegados de su seno, las reuniones convocadas para las secciones locales; señalarán las normas de acción, conforme a las necesidades locales y espíritu de Don Bosco; promoverán Congresos regionales o diocesanos, de acuerdo con la *Oficina Central*.

4. — Toca a las *Oficinas Sucursales locales* dar cumplimiento a las normas emanadas de la *Central* e *Inspectorial*, conforme a las necesidades peculiares del lugar.

5. — A los *Directores de las Casas Salesianas, Directores Diocesanos y Decuriones* toca principalmente establecer en las ciudades y pueblos *Juntas de acción salesiana*, a quienes señalarán las obras, en que deberán entender. También es incumbencia de los *Directores diocesanos*, convocar reuniones interdiocesanas o interparroquiales, previo el acuerdo con la *Oficina Inspectorial*.

6. — Las *Juntas de acción salesiana*, ya sean de Cooperadores o Cooperadoras, se encargan colectivamente de llevar a la práctica el Programa de la Cooperación Salesiana, procurando que así en las ciudades como en los pueblos haya una o más personas encargadas: 1º, de buscar recursos para las Obras Salesianas y particularmente para las Misiones; 2º, de promover la acción local de los Cooperadores, a) para las obras religioso-sociales, b) para las vocaciones al estado eclesiástico, c) para la buena prensa, e) para la asistencia a la juventud.

7. — Los Cooperadores, de conformidad con el

pensamiento fundamental que guió a Don Bosco al instituirles, podrán enviar directamente al Superior General las oblatones que espontáneamente su generosidad les dicte, para el sostén de las Obras y Misiones Salesianas, para el *Boletín Salesiano* y mayormente para extender la Obra a nuevos países de Misiones, y a todas aquellas regiones que tengan particular necesidad; y apoyarán las obras a que se dediquen las Juntas locales de acción salesiana.

8. — El *Boletín Salesiano*, que se publica bajo la inmediata vigilancia del Superior de la Pía Unión, en diversas lenguas, se envía con gratitud también a aquellas personas, que, sin estar alistadas en la Pía Unión de Cooperadores, favorecen de cualquier modo el desarrollo y la acción de la Obra de Don Bosco. Al mismo deben ir dirigidas por las *Oficinas sucursales*, *Directores*, *Decuriones* y aún por los mismos *Cooperadores*, las relaciones que pueden servir para mayor gloria de Dios y edificación de todos.

9. — Para las naciones donde no existen Casas Salesianas, de acuerdo con la *Oficina Sucursal* más cercana, la *Oficina Central* propondrá al Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana el nombramiento de un *Director Nacional*.

10. — Las *Oficinas Inspectoriales* y los *Directores Nacionales* enviarán cada año a la *Oficina Central* una relación del movimiento de la Pía Unión en la respectiva región o nación.

II.

Cooperación Salesiana.

NORMAS GENERALES.

Para ser Cooperador, según las terminantes declaraciones del Vble. Don Bosco, basta que de cualquiera manera, sea con oraciones, limosnas o prestaciones personales, se contribuya al desarrollo de la acción salesiana. La acción local particularmente se deja y recomienda a las Juntas de acción salesiana formadas por los Cooperadores.

En las poblaciones donde se establezca una nueva obra salesiana, siguiendo la costumbre practicada desde los principios de la Unión, antes de dedicarse a ninguna otra piadosa empresa, procurarán los Cooperadores por todos los medios posibles, afianzar y desarrollar la obra comenzada.

1º - Para las Obras y Misiones Salesianas.

Con el fin de asegurar a la Obra de Don Bosco las bendiciones del Señor y los recursos morales y materiales indispensables para dar cumplimiento a su misión, a tenor del Cap. IV, art. 5º del Reglamento.

1. — Los Cooperadores rueguen al Señor se sirva bendecirla: denla a conocer con la lectura del Bo-

letín Salesiano; favorézcanla con sus limosnas y buscándole nuevos Cooperadores y Bienhechores.

2. — Los Directores cuiden de que se celebren en todos los centros las dos Conferencias prescritas por el Reglamento, en las fiestas de María Auxiliadora y San Francisco de Sales y manden el producto de las colectas al Superior General.

3. — Las *Oficinas sucursales, inspectoriales o locales*, de acuerdo con los *Directores y Decuriones*, promuevan de vez en cuando conferencias de propaganda con el doble objeto de dar a conocer la Pía Unión y recoger fondos para las necesidades de la Obra.

4. — En las ciudades y grandes poblaciones establézcanse *Juntas de Señoras para la acción salesiana* y de *Proctoras de la Obra de Don Bosco*, las cuales promoverán *conferencias o veladas de beneficencia*, y atenderán a la confección de ornamentos sagrados para las Misiones Salesianas.

5. — En las poblaciones pequeñas convendrá que el Director local nombre y autorice públicamente a alguna celadora para recoger limosnas y donativos de todas clases para las Misiones Salesianas.

2º - Para la acción local.

A) PARA LA ACCIÓN RELIGIOSO-SOCIAL.

A tenor del Cap. IV, art. 1º del *Reglamento*, los Cooperadores Salesianos:

1. — Favorezcan y coadyuven individual y colectivamente, al incremento de la vida cristiana, con todos los medios que sugiere un celo emprendedor y prudente, y sobre todo con el buen ejemplo.

2. — Den su apoyo al movimiento religioso-social, que exijan las necesidades del lugar; — trabajen por implantar cursos populares de religión para jóvenes y adultos, y dense a promover con todo empeño la instrucción religiosa de la juventud y del pueblo, mayormente en los puntos donde es más notada la indiferencia y alejamiento de las prácticas religiosas, o hay penuria de medios materiales para emprender un programa de reeducación de las muchedumbres; — velen por la observancia del descanso festivo; — combatan sin cuartel la blasfemia y turpiloquio; — fomenten la constitución de ligas de padres de familia y madres cristianas para exigir la enseñanza religiosa en las escuelas, donde sea preciso; — en fin, a ejemplo de Don Bosco, estén prontos a acudir y echar mano de todas las formas de acción cristiana, según las necesidades especiales de cada lugar y tiempo.

3. — Propaguen la «Asociación de Devotos de María Auxiliadora» y la Conmemoración mensual el 24 de cada mes, añadiendo, donde pareciere conveniente, el «Ejercicio de la Buena Muerte».

4. — Háganse promotores de la «Fiesta del Papa».

B) PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS.

Recordando la palabra de Jesús: «*Rogad al dueño de la mies que envíe trabajadores a su campo*» y de las reiteradas y vivas recomendaciones de Don Bosco, los Cooperadores Salesianos, a tenor del Cap. IV, art. 2º del *Reglamento*:

1. — Rueguen y hagan rogar al Señor que se digne suscitar y llevar a feliz cumplimiento muchas vocaciones para el estado eclesiástico.

2. — Vigilen amorosamente a los jovencitos que dan señales de vocación, para que ésta no se malogre; ténganlos alejados de las malas compañías y lecturas peligrosas; anímenlos a frecuentar la confesión y comunión, para que puedan conservar intacta la reina de las virtudes, la santa pureza.

3. — Encamínenlos a las Casas Salesianas más próximas; a los Párrocos o Sacerdotes que puedan ayudarles.

4. — Protejánlos con generosidad y espíritu de fe, o búsqúenles alguna persona que se preste a facilitarles los estudios, teniendo presentes estas santas y hermosas máximas de Don Bosco: «No olvidemos que regalamos un precioso tesoro a la Iglesia, toda vez que le procuramos una buena vocación: que tal vocación o sacerdote vaya a la diócesis, a las Misiones o a una Casa religiosa, no importa: es siempre un tesoro precioso que se regala a la Iglesia de Jesucristo».

5. — Propaguemos la «*Obra de María Auxiliadora para las vocaciones de adultos al estado eclesiástico*».

C) PARA LA BUENA PRENSA.

Siendo la «Buena Prensa» una de las obras que con más ahínco fomentó y recomendó el Venerable Don Bosco a todos los cristianos, los Cooperadores, a tenor del Cap. IV, art. 2º, del *Reglamento*:

1. — Adhiéranse con entusiasmo a las iniciativas emanadas por el Papa y los Obispos para la difusión de la Buena Prensa.

2. — Absténganse de comprar o leer diarios, revistas o libros no buenos; y velen atentamente sobre las lecturas de la propia familia.

3. — Suscríbanse al diario o periódico bueno de la localidad; fomenten y propaguen su lectura, haciéndolo circular entre los amigos y conocidos.

4. — Dedíquense a la propaganda gratuita de hojas y opúsculos religiosos y morales, como las «*Lecturas Católicas*» de Don Bosco; y promuevan la fundación de «*Bibliotecas circulantes*».

5. — De una manera activa y prudente no se cansen de difundir la buena prensa y poner un dique a la mala.

D) POR LA ASISTENCIA DE LA JUVENTUD.

Puesto que la asistencia de la juventud, particularmente la de los niños abandonados y su educación cristiana, es el trabajo que Don Bosco recomendó más que ningún otro, mirando por la Iglesia y la sociedad, los Cooperadores, a tenor del Cap. IV, art. 4º del *Reglamento*:

1. — Promuevan la asistencia a las catequesis parroquiales; ayuden al establecimiento y marcha de los Oratorios Festivos y Clases de religión.

2. — Sean los iniciadores y sostenedores decididos de toda empresa que mire a la educación cristiana de la juventud, como son:

a) colegios, pensionados, y establecimientos de tendencias netamente católicas, principalmente

los dirigidos por religiosos, para la juventud estudiantosa;

b) escuelas y establecimientos profesionales agrícolas, e internados para obreros, a ser posible dirigidos por religiosos; escuelas nocturnas de artes y oficios y de amas de casa para la juventud trabajadora.

c) la publicación y propaganda de libros de texto y de lectura, revistas escolásticas y educativas, inspiradas siempre en los sanos principios de la pedagogía cristiana;

3. — Pónganse al frente o establezcan de nueva planta, conforme a las condiciones y necesidades de cada lugar, otras obras para estudiantes o artesanos; tales como: Círculos de sana cultura y acción; cursillos de legislación sobre el trabajo; conferencias de higiene profesional; secretariados de trabajo y oficinas de colocación; oficinas de suscripción a la caja de ahorros y previsión; seguros mutuos entre obreros, etc.

4. — Cada Cooperador individual y privadamente procure acercarse a los muchachos más pobres y abandonados; hagáelos amigos; proporciónales la instrucción religiosa y, si fuese necesario, gestione su ingreso en algún establecimiento benéfico.

Pidiendo socorro.

Nuestros amados Cooperadores leyeron el mes pasado el conmovedor *Llamamiento*, que nuestro Superior Don Pablo Albera dirigía a todos los Bienhechores de las Obras Salesianas. La verdad es que llegan a los oídos y penetran en el corazón de nuestro buen Padre voces lastimeras, que provienen de todos lados. Todas se reducen a una expresión sola: *¡Padecemos mucha necesidad! ¡Ayudadnos!* Para muestra, traemos a continuación dos breves noticias extractadas de sendas cartas, que llegaron de Polonia y Palestina... y después que se hayan leído, dígasenos si no es urgente acudir en auxilio de aquellas obras.

Los Salesianos en Polonia. — El auxilio que necesitan la Casas Salesianas de Polonia es una de las cosas que preocupan más hondamente el corazón de nuestro Superior. Están verdaderamente en la miseria. Las cartas que nos llegan de aquella nación mártir y heroica, hacen llorar. He aquí lo que escribía el Padre Inspector a fines de año al P. Albera:

« Dos de nuestras casas tuvieron la poca envidiable suerte de ser visitadas por los bolcheviques: la de *Rozanystock* y la de *Daszawa*. Por fortuna, el día antes que los rusos entrasen en *Daszawa*, habían desalojado la Casa el Director con otro sacerdote y los pocos muchachos que en ella habían quedado pasando vacaciones: ayudados de algunos obreros cargaron tres o

cuatro carros con lo más precioso del ajuar y se pusieron en salvo. Llegados a *Przemysl*, hubieron de bregar dos días cerca del jefe de la estación para lograr unos vagones de carga donde se acomodaron a la buena las personas y las cosas, y en los cuales llegaron a *Klecza Dolna*, junto a *Oswiecim*, donde tenemos una Casa de formación del personal.

En *Daszawa* habían quedado guardando la Casa e Iglesia, con inminente peligro de sus vidas, el Párroco, P. Bujar, el Hermano Rupala y un muchacho. Por una merced de Dios, los invasores no causaron ningún daño a las personas, al visitar la Casa; temíase mucho por el Párroco, pero no le tocaron un pelo de la ropa. El los acompañó valientemente por toda la casa: la puerta que hallaban cerrada, era derribada sin compasión, así en las habitaciones como en los armarios y cofres. Llevábanse todo lo que hallaban de algún valor: de este modo nos robaron toda la lencería y prendas personales.

La *Caja rural*, que estaba cerrada, fué abierta a hachazos y tiros: pero fué fatiga perdida, porque no contenía ni un perro chico.

Llevaronse del granero todo el trigo y centeno que había: la avena, que se acababa de traer del campo, sirvió de pienso a sus caballos (eran ocho mil) tal como estaba, sin trillar.

Disponíanse a trillar las gavillas de trigo que estaban en el campo: pero uno de los de casa se les adelantó, escondiendo la polea de la trilladora, y desistieron de su propósito.

Los daños que nos causaron importan muchos miles de marcos. Pero, después de todo, debemos estar muy reconocidos a nuestro Señor de que no tengamos que deplorar mayores males, pues es voz que muy cerca de allí arrastraron fuera del pueblo y asesinaron a los sacerdotes. ¡Cómo se ve que María Auxiliadora y Don Bosco velan por nosotros!

El curso escolar pasado, ha sido de dolorosas pruebas. El Colegio de *Oswiecim* hubo de mandar a casa a los alumnos y cerrar sus puertas durante un mes y medio. El de *Daszawa* estuvo cerrado por espacio de seis meses; y sólo a costa de muchos esfuerzos y sacrificios se logró mantener abiertas las dos Casas de formación del personal.

Este año que comenzamos se presenta con una perspectiva de colores harto más oscuros y desconsoladores. En la Galicia (región polaca) se perdió casi totalmente la cosecha de centeno, a causa de las heladas tardías: el desastre alcanzó también a nuestra Casa de *Klecza-Dolna*, donde los hielos destruyeron extensas sembrados, de suerte que hubo que ararlos y cambiar el plantío. Lo que los hielos respetaron fué arrasado por las hordas rojas; pues éstas, según afirma una nota del Ministerio de Abastos, malbara-

taron las cosechas de toda el país invadido, es decir, de la mitad de Polonia.

Si el Señor no lo remedia, es de prever una extrema penuria de los bastimentos más indispensables, y que lo poco que se pueda adquirir, vendrá a costar un sentido. El Gobierno ha tasado en 800 marcos los 100 kilos el precio de requisita del grano a los agricultores, el cual se aumentará hasta *mil* para los consumidores. Como el racionamiento tasado por las autoridades es del todo insuficiente, habrá que adquirir una parte de las provisiones de los particulares, si no queremos resignarnos a morir de hambre, según nos dice la experiencia harto dolorosa del tiempo de la guerra y después de ella; y ese grano ciertamente no nos costará menos de *dos a tres* mil marcos el quintal métrico. ¿Quién se apiadará de nosotros? »

¡Mueva el Señor a muchas almas buenas a acoger generosamente esos gritos de angustia y proporcionar al Sucesor de Don Bosco los fondos necesarios con que socorrer a aquellos atribulados hermanos nuestros!

Queremos hacer notar, que esta caritativa empresa sería sumamente fácil para aquellos países, cuya moneda se mantiene fuerte; pues dada la extrema depreciación actual del marco polaco, un dólar, peso o peseta, se convierte fácilmente en algunas decenas de marcos.



DE LA PATRIA DE JESUS. — En los comienzos del año, nos llegaba desde *Belén* otra angustiada demanda de socorro, en una larga carta confidencial del Director del Orfanotrofio del Niño Jesús de aquella ciudad. Dicho Director lanzó el año pasado un llamamiento a los bienhechores del Orfanotrofio, anunciando los graves apuros porque éste pasaba; pero mucho mejor que él ponen en claro las apremiantes necesidades y congojosa situación de aquella Casa, los particulares siguientes, que tomamos de su carta.

« Muy escasos, por desgracia, fueron los resultados de nuestros clamores del año pasado: tan escasos y cortos, que de no habernos llegado con providencial oportunidad la soberana munificencia de nuestro común Padre, el Sumo Pontífice, a quien guardaremos por ella eterno reconocimiento, habríamos debido sucumbir bajo los alicgos financieros y desistir de la grande empresa que tomamos sobre nuestros hombros, de asilar y salvar del hambre a cuarenta huerfanitos, de mantener abiertas las escuelas externas gratuitas y el Oratorio Festivo (que más propiamente llamaríamos cotidiano, pues está abierto todos los días), que importan gastos notables.

Es más, alentados por la generosidad del Papa, fuimos osados de dar un paso adelante hacia la restauración completa de nuestro Instituto (1),

(1) Recordarán nuestros lectores que las Casas todas de la Palestina y particularmente ésta de *Belén*, padecieron mucho moral y materialmente durante la guerra.

por la cual suspiramos; y elevamos hasta 60 el número de los asilados, poniendo nuevamente en marcha las escuelas profesionales y, como natural consecuencia, también las nocturnas.

Con todo, no ha sido posible restablecer todos los talleres-escuelas que teníamos antes: pero esperamos durante este año que comience dar nueva vida a la escuela de herrería mecánica, cuya reapertura es vivamente anhelada.

Esta será muy costosa, pues hay que hacer la instalación del taller de nueva planta: el anterior fué completamente desvalijado por el ejército turco, que se apoderó de todas las herramientas y maquinaria. Pero está asegurado su reflorecimiento para un corto plazo, de parte tanto de los alumnos, que afluirán a él con preferencia, como de la clientela, que no le ha de faltar, pues no se halla en la ciudad quien ejecute ese género de trabajos. Bien es verdad que el presupuesto de la maquinaria es muy elevado: pero no desconfiamos de hallar entre nuestros bienhechores la generosidad y desprendimiento bastantes para cubrirlo.

Pese a nuestra voluntad y esfuerzos, andamos todavía bastante lejos de la reposición total del Orfanotrofio: huelga decir cuánto nos duele esto, mayormente al tener que desatender las reiteradas súplicas que se nos hacen por diversos conductos a favor de pobres niños que están en la mayor miseria y abandono, mientras vemos multiplicarse a nuestro alrededor muchas instituciones *no católicas*, esplendidamente dotadas, que reúnen, cual 200, cual 300, cual 400 alumnos, pensionados con largueza por sus respectivos gobiernos. Norte-América e Inglaterra no escatiman los *dólares* ni las *esterlinas* para sostener sus instituciones.

Al vernos en condiciones de tanta inferioridad respecto de los otros, no está en nuestra mano evitar que nos asalte y se apodere de nuestro ánimo una desalentadora incertidumbre sobre la suerte de esta obra, que ya produjo opimos frutos: sólo la esperanza y seguridad del auxilio del Cielo nos sostiene y nos da valor. Pero lo que más nos lacera el corazón es la vista del peligro que corren muchos niños de familias católicas de ir a parar en los institutos de la otra banda, donde su fe padecerá cierto y lamentable naufragio.

« Mediten esto los católicos de Europa y del mundo entero: nadie de ellos puede mirar con indiferencia la suerte que espera a la Palestina, que todo creyente debe considerar y amar como su propia patria ».

Un gran Concurso Catequístico.

MONTEVIDEO (Uruguay). — Una vez más nos complacemos en hacernos eco de una hermosa iniciativa de los Católicos Uruguayos, que merecería ser imitada en otros puntos.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Montevideo, Dr. Don Juan Aragone, al calor de su encendido celo por la difusión de la instrucción religiosa, particularmente entre la niñez, escogió la celebración de un gran concurso catequístico entre los niños de la doctrina y los colegios de la diócesis montevideana.

Propúsose de antemano un cuestionario para el concurso vocal y dejóse libre el programa para el escrito. Adhirieron al punto unos cien centros instructivos, que presentaron un total de 1051 concursantes. Después de seis meses de preparación, el 5 de septiembre en cada centro se efectuaron unos exámenes privados para elegir a dos alumnos de cada curso que concurrirían al general. El concurso entre 373 alumnos de los centros catequísticos se llevó a cabo el domingo siguiente, día 12; el 19 en cambio pasaron ante las 20 mesas examinadoras los 499 de los centros escolares. Estas debían proceder por eliminación, a seleccionar a los seis alumnos más aprovechados de cada curso: y aquí se tocaron los frutos y feliz resultados de

todo el calor y convicción con que sienten y defienden sus creencias cristianas estos futuros adalides de la religión: este fue el valor más apreciable de esos trabajos, que mostraban también el rico caudal de conocimientos teológicos adquirido por sus respectivos autores.

En fin, el día 26, último domingo de octubre, se congregaron más de cuatro mil niños en la Catedral, cuyas bóvedas hicieron resonar con bellos himnos al Sdo. Corazón de Jesús, terminando con una consagración cabal y entera al mismo Delfico Corazón.

En seguida se hizo la proclamación de los 148 premiados en el concurso.

En resumen, en él tomaron parte un centenar



BELÉN (Palestina) — Vista general del Orfanotrofo Salesiano del Niño Jesús.

la empresa tan en buen punto comenzada. Las comisiones examinadoras en sus informes hubieron de elogiar calurosamente la buena y sólida preparación que traían los muchachos, tanto los de las catequesis, como los de las escuelas. Y en no pocas mesas se llevó tan sostenida la lucha, que para decidir los seis lugares de preferencia, fué menester hacer preguntas ajenas al programa establecido, y en otras se hubo de recurrir al sorteo: tan firmes estaban los niños en responder a los examinadores.

El domingo 19, tocó el turno al certamen escrito entre doctrineros y escolares, respectivamente. Fueron 179 los teólogos en mantillas que entraron en liza. Era un espectáculo digno de verse el que ofrecían los locales donde redactaban sus temas los pequeños opositores; allí pasaron una hora entera trabajando en silencio y orden admirables.

El jurado que examinó los escritos alaba sobre

de centros con un total de veinte mil alumnos. Ha constituido un acontecimiento de primer orden, que dejará profunda huella en los corazones e inteligencias de la católica niñez montevideana. El Excmo. Sr. Arzobispo, iniciador y principal organizador de la empresa, puede estar de enhorabuena.

También están de plácemes nuestros Colegios y Centros Catequísticos, por los provechosos resultados alcanzados; pues el concurso fué parte para que se estudiara en ellos con verdadero pasión y ahínco el catecismo durante el año. Por ahí se explica que los seis Colegios ed la Obra de Don Bosco, que entraron en el concurso, obtuvieran treinta y siete premios, sobre los 148 otorgados. De ellos, nueve son primeros premios; cinco, segundos; cinco, terceros; cinco, cuartos; cinco, quintos; y ocho, sextos.

¡Bien por nuestros amiguitos uruguaycs!

UN TRIBUTO DE ADMIRACIÓN

AL SISTEMA EDUCATIVO DE DON BOSCO

El diario de Viena « *Arbeiterzeitung* », que es el más autorizado vocero de los socialistas austriacos, en su número del 14 de mayo de 1920, dedica un largo e interesante artículo al « Refugio para muchachos en peligro », que los Salesianos regentan en el distrito 13° de aquella capital, y hace un efusivo y cumplidísimo elogio del sistema educativo que en él se emplea.

Ya hicimos mención de este nuevo e inesperado triunfo del sistema educativo de Don Bosco, en el *Boletín* anterior (1): pero creemos hacer un placer a nuestros lectores trayendo aquí la versión del artículo de referencia.

« **El refugio para muchachos en peligro** » en **Viena XIII.** — Un pilluelo que roba y no anda en buenos pasos, que desierta del taller donde debería estar aprendiendo, que se llena la cabeza de locas fantasías, merecería ser arrojado al Danubio, en el punto más hondo de él, con dos ladrillos atados al cuello ».

Tal es la caritativa sentencia con que el vulgo indocto resuelve a su manera el problema de la juventud abandonada. ¿Que se ha escapado de casa un muchacho, ha robado y anda vagabundo con la gente del hampa?... Echasele irremisiblemente de la sociedad de las gentes honradas, mientras va adquiriendo sazón para el presidio o la horca: y, por lo general, no se hace esperar mucho la madurez, porque la corrupción es siempre precoz.

Pero, no piensan así los padres de esos chicos desgraciados; tampoco la ciencia puede asentir al juicio más arriba formulado; sino que opina más bien que los jóvenes delincuentes en su mayor parte deben considerarse, no como un desecho despreciable, sino como pobres enfermos del espíritu, que, debidamente atendidos y curados, pueden recobrar la perdida salud. De este mismo parecer es la *Sociedad Protectora de la juventud varonil* (2).

Consecuencias de la guerra.

La « Sociedad Protectora » se constituyó en el tiempo de la guerra, por iniciativa y con el apoyo de algunas personas, ganosas de socorrer a la juventud: puede y debe considerarse como una necesidad traída por la guerra misma.

(1) Véase el artículo: « *La Obra de Don Bosco en Austria, Alemania y Hungría* ».

(2) Esa Sociedad fué la que confió a los Salesianos el Establecimiento de que se viene hablando.

No es que no hubiese golfos, pillos y holgazanes ya antes de la fecha famosa; pero el número de ellos se aumentó espantosamente por la falta de vigilancia a partir de la movilización general. El pequeño *Asilo provisional*, que la Sociedad abrió en *Wahring* para 25 muchachos, tiene constantemente llenas todas las plazas desde su fundación (1).

Se tantea que cada año son denunciados a la Sociedad de quinientos a setecientos menores delincuentes, de los que sólo 200 ingresan en el Instituto. El aumento diario de estos desgraciados, verdaderas víctimas del abandono, tiene su origen unicamente en la falta de vigilancia. La vida del período de la guerra produce ahora sus amargos frutos. Esos niños, al crecer lejos de la vista paterna, han abierto los ojos y la inteligencia en una época y ambiente de escándalos, y han dado de mano a los más elementales frenos de la moral. Han sido terriblemente lógicos en sacar las consecuencias del ejemplo de los mayores, los cuales ven hoy el abismo y no aciertan a evitarlo.

Amor con amor se paga.

Entre los muchachos recogidos en el Instituto los hay escapados de casa, rateros, jugadores, carteristas, profesionales de la ganzúa, y merodeadores del arroyo. Con gente de tal laya, claro está que no es fácil empresa sacar buenos resultados: y al principio, como era natural, se repetían a cada paso los intentos de fuga, que no pocas veces surtían efecto. De nada aprovechaba tener las puertas bien atrancadas y las ventanas aseguradas con cadenas; las evasiones se efectuaban igualmente.

Pero la cosa cambió completamente de aspecto, tan pronto como el nuevo Director se encargó del gobierno del Asilo y substituyó el sistema penal con el de la persuasión. Desde el primer día mandó quitar las cadenas de todas las ventanas, a excepción de una sola, que dejó para mostrársela a los visitantes como una curiosidad; y ahora se sirve de los mismos aislados para los recados y comisiones: es más, cuando falta sitio en los dormitorios, da licencia a algunos de ellos para ir a dormir a sus casas, debiendo volver por la mañana a ocupar sus plazas en el Asilo.

(1) El número de los aislados desde mucho tiempo se logró elevarlo a 60.

Y ahora que la puerta de salida está constantemente abierta, ninguno piensa en rebelarse o evadirse. El Director Kehrein tiene amarrados a sus vigilados con ataduras harto más fuertes que las más gruesas cadenas: él les inspira confianza y les devuelve la esperanza de su propia rehabilitación, por más que le sea bien conocida la poco gloriosa historia de cada uno de ellos. Para estímulo y consuelo de los mal aconsejados queremos hacer constar aquí que en la numerosa brigada de jóvenes abandonados y viciosos no hay uno solo que no se crea digno de mejor suerte: a estos, ahora que tienen franca la salida no les viene siquiera a las mentes recobrar por la fuga su pasada libertad.

“¡No tengo paciencia!”.

Cualquiera que contemple a esos jóvenes corrigendos aplicados al trabajo, a primera vista le dan la impresión de unos buenos muchachos, ordenados y pacíficos, gustosamente entretenidos. Todos esos vagabundos y perillanes se dan al trabajo con tal amor, afición y gusto, como sería vano esperar aún de los chicos mejor educados. En el espacioso salón no se oye sino el rechinar de las sierras, el raspado de las limas y a ratos una que otra palabra del maestro. Los muchachos ni siquiera advierten la entrada y salida de las visitas, sino que están absortos en su trabajo, saboreando el placer de llevar a cabo algo útil con sus manos.

A un lado por ejemplo, vemos a un rubiecito de ojos negros y chispeantes, muy atareado en limar la portezuela de una jaula. Es procedente de *Loeben* y ha desertado ya de siete establecimientos. Ni él mismo sabe a punto fijo la larga retahíla de oficios que ha ensayado: joyero, relojero, peluquero y varios otros, pero sin quedarse con ninguno. — «¡No tengo paciencia!» dice por toda excusa el guapo mozo; y sonrío de placer, dando una mirada a la jaula que va a ultimar. Pero ello es que para ejecutar ese trabajito, el incorregible muchacho ha hallado por fin, no sólo la paciencia, sino también la habilidad y destreza necesarias.

Este con todo no puede competir con su vecino, un chico flacucho, que dibuja con pasmosa maestría, y talla con igual facilidad una casa, que la cabeza de un Cristo o la silueta de un molino. Tuvo la desgracia de venir al mundo en no limpia cuna, y al cabo de solos quince años, pasados en la miseria, vagancia y amarguras de la vida, es ya hombre más corrido que otros harto más viejos que él.

Frontero al rojito antes mencionado está un muchacho pálido, compañero suyo de desgracias: éste abandonó el trabajo por un motivo harto distinto y más honroso que los demás:

¡quería estudiar! Está poseído de la pasión del aprender, de pasarse la vida sobre los libros y saberlo todo. Se muestra muy diligente y trabajador: se emplea en hacer muñecos. Pero, pese a su mucho talento y buena voluntad, es una nulidad en punto a técnica, según afirman los entendidos en el arte. Dejad, pues, que pase el tiempo necesario para el diagnóstico y correjimiento de su carácter, mediante el acertado plan curativo del Instituto; y entonces se dará satisfactorio empleo a sus innatas tendencias y (al parecer) exclusivas facultades intelectuales.

Un pillastre, profesional de la ganzúa y un abandonado

Un robusto mozállon de encrespados y rubios cabellos, os muestra con orgullo de artista su último trabajito: un par de muebles para muñecas, muy bien dejados, con los que no se desdeñaría jugar algún otro mozállon más barbudo que él. En efecto, los más pequeños particulares del artefacto aparecen finamente trabajados: admíranse los delicados adornos de talla, el perfecto ajustaje de las piezas, y la bella adivinada entonación de los colores. Es de notar que en lo pasado el artista estaba habituado a muy otros trabajos. En efecto, sobre el escritorio del Director está expuesta toda una curiosa colección de ganzúas, palanquetas y otras *honradas* herramientas... que nuestro hombre manejaba con maestría, antes de caer en manos de los polizontes. Era un profesional insuperable, cuya destreza sólo puede parangonarse con su ardimiento.

Dos lugares más adelante de él, está su colega de profesión y empresas, todo absorto y ocupado en tallar un caballito de madera. Si alguien le hiciese hoy la propuesta de participar en una *empresa*, ni siquiera le escucharía. Es una preciosa prerrogativa de la juventud poder olvidar y echar una losa sobre lo pasado, como si jamás hubiera sido.

Este carrilludo mozalvete que veis aquí, era un auténtico ratero, carterista y timador impenitente, ladrón de profesión. Se pasaba semanas enteras de merodeo en las estaciones: desde muy atrás se codeaba y alternaba con gentes del hampa (¡y ha cumplido apenas los 16 años!) era la espina de su atribulada madre, contra quien había osado blandir y descargar algunos golpes de hacha... Cúpole la grande fortuna de no ser encerrado en un establecimiento correccional ordinario, sino llevado a este Asilo, donde la enmienda del muchacho comienza con la observación y atento estudio del mismo, al paso que se procura ganarle el corazón y la voluntad.

Influencia del cinematógrafo.

En el Asilo se halla una prueba palmaria de la fatal influencia que ejerce el cine sobre la psicología juvenil. La « anamnesis » del establecimiento (téngase presente que los caracteres refractarios son allí considerados y tratados como enfermos y anormales) advierte que los muchachos mayorcetes suelen ser asiduos y apasionados frequentadores del cinematógrafo. Uno de ellos, por ejemplo, andaba obsesionado por la idea de llegar a ser *artista de film* a toda costa; e impulsado por esta idea, abandonó la escuela y el taller. En esto era el chico más lógico que

de azar: la cosa es cierta. Estas noticias no las hemos sabido por boca del Director (quien, por principio, no refiere jamás las malas andanzas de sus protegidos), sino por referencias oficiales. Por cuál modo ese chiquillo pudo introducirse en aquel ambiente y de dónde sacó el capital inicial, no aparece claro. Consta, eso sí, que se le hallaron en los bolsillos *noventa mil coronas*, y él mismo confesó que en una semana había despilfarrado otras *cuarenta mil*. Que tuvo tratos con gente de mal vivir, no hay porqué decirlo: ésta desempeña siempre un papel importante en los tristes sucesos de los pródigos y abandonados, por temprana que sea su edad:



VIENA

Obra de Don Bosco

—
Los jóvenes recogidos fabricando juguetes.



ciertos padres, que, si el hijo no se siente con ánimos para seguir una carrera superior, piensan sin más que se enamorará de las bellezas... de la lezna y el cerote.

En el escuadrón de los asilados hay también un artista de teatro en mantillas: un muchacho de una familia distinguida que, poseído de una irresistible vocación para las tablas y no habituado a irse a la mano en sus antojos, abandonó la escuela, la familia y ciudad natal (sita en el Austria inferior), se enganchó a una compañía cómica y por espacio de varios meses anduvo con ella rodando de ciudad en ciudad, haciendo de comparsa en funciones del « género chico ».

Un jugador.

Pero no estaría el cuadro completo, si en la colección de tipos esbozados, faltase el del juerguista. Ahí tenéis un mozo, de cabello castaño, que meneaba nerviosamente la brocha de la cola; es un mimado de la fortuna en los juegos

se dan niños de doce años inficionados de sífilis adquirida.

Mucho se ha hablado en estos últimos meses de la corrupción de las muchachas: pero no es tan fácil poner en claro la corrupción sexual, precocidad de desarrollo y degeneración, que corroe a la juventud masculina. Todavía, por principio, nadie abre los ojos ni se da por entendido.

La bendición del trabajo.

Para aquellos jóvenes que aparecen dotados de una habilidad superior a la normal (y no es escaso el número de ellos, aún entre los más rehacios a la educación) hase dado la preferencia, para ocuparles, a la fabricación de juguetes, porque ofrece más ancho campo a la observación y reconocimiento de las dotes de ingenio y carácter de los diversos trabajadores.

Y los objetos fabricados son verdaderamente notables y dignos de admiración. Aquí se ven lindos muebles para muñecas; allá figuras de

animales magistralmente trabajadas: jaulas, casitas y juguetes de toda forma y linaje, muy buenos para hacer las delicias de cualquier chiquillo.

Pero si son de notarse tales buenos resultados puramente exteriores del trabajo de esos muchachos, sonlo mil veces más los que caen por dentro: por que por ahí comienzan a apreciar y palpar con sus manos las excelencias y ventajas del trabajo creador. Hay que ver con qué afición esos picaruelos se aplican ahora a la entalladura; cómo sus pálidas mejillas van tiñéndose de vivo carmín, a medida que se despierta en ellos y se enardece su amor propio:

de artes y oficios, de paso que ofrecería nuevos modos de ocupar a esos jóvenes corrigendos, daría al Instituto de preservación y corrección un notable ensanchamiento, que contribuiría no poco a la solución del problema de los menores delincuentes.

No es posible echar todas las cargas sobre las espaldas del Estado o de la Sociedad; pero sí deben tener todos interés para que los extraviados sean nuevamente puestos sobre el buen camino, pues la futura suerte de los que aquí son atendidos y cuidados, es nuestra propia suerte; nadie por tanto está excusado de trabajar por mejorarla.



VIENA

Obra de Don Bosco

Los asilados tejiendo cestos.



con qué satisfacción y gozo contemplan el trabajo ya acabado y lo muestran a todo el mundo; hay que haber presenciado la contrariedad de alguno de ellos, al oír la campana que los llama a comer: — ¿Qué es eso? ¿Otra vez a comer? Pero, ¡sí acabo de tomar la sierra en la mano! ...— para hacerse cargo de los milagros que en ellos ha realizado la pedagogía.

Esta reconciliación y nuevo amor al trabajo es otra de las bases sobre que se funda el magnífico plan pedagógico del Director Kehrein: urge por tanto ampliar el Instituto con unas escuelas de artes y oficios.

En efecto, hácese un problema difícil para el jefe del Instituto el colocar o dar trabajo a los alumnos, luego que han terminado el período de observación. Las plazas de trabajo son muy pocas. Por otra parte los establecimientos de instrucción profesional tampoco abundan; y en su mayoría *no se cuidan más que del trabajo material*. La instalación de unas Escuelas

Una observación postrera.

En cualquier establecimiento que visitéis, danse prisa a mostraros los departamentos de baños. En éste en cambio, si hacéis presente al Director vuestra satisfacción, de que os haya dispensado de tal visita, él os señala el lavabo compuesto de una pileta y dos jofainas de hierro esmaltado. No es una instalación ciertamente para dejar a nadie boquiabierto; pero esto es bastante para él: — Nuestros muchachos, dice, no conviene gocen aquí de lujos y comodidades, que no podrán proporcionarse en todas partes. ¿Tendrán siempre bañeras de mármol? No por cierto: mas un bacín de lata para la cara y un lebrillo para los pies, estarán siempre a su alcance.

En estas escuetas palabras se contiene todo un sabio programa, que viene a decir: « nadie extienda más la pierna de lo que es larga la cubierta »: programa muy mejor que tantos

otros que se anuncian a son de timbales y trompetas ».

* * *

Hasta aquí el diario socialista. El anónimo colaborador de la *Arbeiterzeitung*, según han visto nuestros lectores, elogia con sincero entusiasmo la marcha del Instituto, pone de manifiesto sus beneficiosos resultados, dice mil bienes del sistema pedagógico que allí se sigue, se deshace en alabanzas de la dirección; pero, influido quizá por compromisos de partido, se deja en el tintero un dato importantísimo, es a saber, que los directores del mismo son sacerdotes, religiosos, hijos de Don Bosco. Con esta omisión priva a sus lectores de la noticia que mejor ilustra el origen y razón íntima de los grandes triunfos pedagógicos, que propone a la admiración de los mismos. Para llenar ese vacío, fuerza es decorrer un poco el velo.

Si en el *Refugio para jóvenes en peligro* de Viena se han hecho innecesarias los cerrojos en las puertas y las cadenas en las ventanas, débese el milagro al *sistema preventivo* o de caridad y persuasión, practicado y enseñado por nuestro Padre Don Bosco, que ha reemplazado allí al *penal* o *represivo*, que es el más cómodo, fácil y ordinariamente usado.

« Este sistema (el preventivo) escribe nuestro Venerable Padre, se funda en la razón, la religión y la amabilidad: por esto excluye todo castigo violento y tiende a prescindir y abolir aun las mismas penas ligeras ».

Este sistema, el más racional y caritativo, cuya eficacia para la redención moral de los muchachos díscolos había sido comprobada ya en otras ocasiones, alcanza una nueva y brillante prueba de su bondad y eficacia en el *Refugio para niños en peligro* de Viena. En efecto, su Director, el P. Kehrein, como obediente hijo de Don Bosco, no hizo sino poner en práctica las normas educativas por él enseñadas. No sin razón lo recomendó el Venerable Padre a sus hijos con ahincada insistencia, llegando a decir que quería dejárselo « como un testamento » Declaró el mismo que la adopción de la caridad y benevolencia como regla pedagógica, le fué sugerida a la edad de 9 a 10 años, en una arcana visión, donde se le mostraba el apostolado que debía ejercer en medio de la juventud. Por esto, no cesaba de repetir pública y privadamente: « ¡No ahorréis esfuerzos ni fatigas para hacerlos amar y no temer! » Y el 31 de enero de 1885, tres años justos antes de su muerte, inculcando una vez más esta recomendación, añadió: « Con este sistema he vencido todas las dificultades, y, al morir, quisiera dejárselo a mis hijos como un testamento ».

UN AUTORIZADO JUICIO sobre Don Bosco y su Obra.

En el Congreso Católico que se celebró en Munich (Baviera) el año pasado, el Arzobispo de aquella ciudad, Mons. Faulhaber, pronunció estas palabras:

« Únicamente a la Religión es dado arrancar de raíz los abusos y desórdenes, que nos atormentan; tan sólo la caridad puede infundir un alma en las muchedumbres, e inspirar en los pueblos un aliento de calor y de vida.

El estado, el organismo gubernativo no pasa de ser una máquina de acero, fría, sin alma, brutal, e impasible como el duro metal, si el amor del prójimo no le infunde un alma y no le comunica el calor de la vida.

A San Bonifacio debe la nación alemana mucho más que a Otón y a Bismark: la máquina de acero de Bismark se ha hecho añicos, mientras que el espíritu de San Bonifacio queda y sobrevive y nos dará valor y fuerzas para levantarnos de nuestras ruinas.

¡Plaza, pues, a la caridad, en cualquier forma ella venga! Mediante la caridad esparcirán su saludable influjo en la vida pública la Religión y la Iglesia. La caridad, como hija libre del cielo, no sufre los grilletes de la coacción; y no le será posible dar cima a su misión sublime, si el Estado no la deja moverse con independencia y libertad. Hubo quien osó decir públicamente a voces en esta misma ciudad de Múnich: que después de las Catedrales de la Edad Media, la Iglesia Católica, no había llevado a cabo ninguna otra obra o empresa grande. Quien tal dijo, cierto no había leído las Encíclicas de León XIII, ni dado un vistazo al Código de Derecho Canónico. Tampoco sabía que las Casas de Don Bosco lanzan todos los años al seno de la sociedad dos mil quinientos muchachos arrebatados al vicio y educados e instruidos. Y esta maravilla de la caridad ¿no vale por una basilica que lanza gallardamente al cielo sus agujas y pináculos? En la Edad Media los Papas coronaban a los Emperadores: en nuestros días, con una autoridad y competencia de diferente índole, pero de no menos fecundidad e importancia, en sus encíclicas dan la pauta y señalan el camino de las cuestiones sociales: y el Código de Derecho Canónico se alza a nuestros ojos, como una grandiosa catedral del espíritu, bien digna por cierto de estar al lado de las catedrales de los pasados siglos ».



Noticias de la Patagonia.

(Una entrevista con el P. Luis Pedemonte).

A principios de octubre último llegó a esta Casa-Madre de Turín el Muy Rdo. Sr. D. Luis Pedemonte, Inspector y Superior de las Misiones Salesianas de la Patagonia y Tierra del Fuego. Su nombre no es desconocido de nuestros lectores, pues a menudo ha aparecido en las páginas del *Boletín*.

Nosotros, sabedores de su arribo, no quisimos desperdiciar la ocasión que nos deparaba la Providencia de entrevistarnos con el ilustre Misionero, venido de tan lejanas tierras, conocerle personalmente y recoger de su boca una colección de interesantísimas noticias para ofrecerlas a los asiduos lectores de esta sección de las Misiones.

La empresa no nos costó muchos sudores: porque el P. Luis, que habla el español con el dulce y gracioso acento argentino, nos recibió con una amabilidad exquisita: y saber el motivo principal de nuestra visita y vaciar el saco, como suele decirse, de sus noticias e impresiones, fué todo uno. Porque, según el mismo nos dijo, su venida a Europa no tenía otro fin, sino recabar auxilios de personal y recursos para la magna empresa que lleva entre manos el esforzado escuadrón de misioneros, que trabajan a sus órdenes: y para esto cuanto más ambiente se haga, mejor. Y a fé, que venía el hombre bien pertrechado para el caso; pues amén de varios cuadernos cuajados de apuntes y documentos, nos mostró una riquísima e interesantísima colección de vistas de aquellos remotos países, ya montadas en clisés de cristal para pasar ante el objetivo de la linterna de proyecciones.

He aquí malamente hilvanados los interesantes datos, que lápiz en mano, pudimos recoger de la amena charla y bondadosa cortesía del actual Apóstol de la Patagonia.

La obra actual de los Misioneros — Vida asendereada — Un baño involuntario — Noche triste.

El indio bravo y salvaje ha desaparecido de la Patagonia: los antiguos reyes de la floresta y de las Pampas, se hallan agrupados en pobla-

ciones por los amenos valles al pie de la Cordillera, dedicándose a la agricultura y al pastoreo. El Misionero ha terminado la primera y más difícil parte de su obra: ahora debe pensar en acabarla y consolidarla, completando la instrucción religiosa de las viejas y nuevas generaciones, educándolos en la piedad y formando, en suma, ese conjunto de costumbres cristianas, que son el índice y base de la verdadera civilización. Esta acción del Misionero se hace particularmente necesaria, por cuanto, estando abiertas las inmensas regiones patagónicas a los inmigrantes de todas las razas y naciones, hay que defender a esos nuevos hijos de la Iglesia de posibles propagandas subversivas.

Pero la obra del misionero, no es solamente religiosa: ella es además un principalísimo factor social, civil y patriótico. — Difícil es de prever cuál vendría a ser con el andar del tiempo la situación y relaciones de esas tribus indígenas, perdidas en la inmensidad de las Pampas o en las quebradas de la Cordillera, respecto de la madre patria, sino mediara esa acción afectuosa, sacrificada y constante del sacerdote. Este, en efecto, a costa de sacrificios sin cuento cruza el llano, vadea ríos, trepa montañas y recorre miles de kilómetros para visitar al *paisano* y al estanciero en sus chozas y casas, y arreglar su situación ante la Iglesia y el Estado: no sólo administra los sacramentos, sino que también legitima y ordena el estado de las familias: el misionero viene a ser casi el único lazo de unión entre la sociedad organizada, representada por el Estado y sus leyes, y la dispersa y olvidada población indígena y colonizadora.

Gracias a esa labor *nacionalizadora* del misionero, miles de indígenas se sienten ligados por afectos e intereses comunes con todo la restante población del territorio argentino: solo el sacerdote con la autoridad y ascendiente moral que le da su elevada y sublime misión, ha podido hacer comprender a esas gentes, exasperadas por la desposesión y el acorralamiento, a que se ven reducidos, que en cambio de la merma sufrida en su independencia y libertad salvajes, gozarán de la protección y ventajas de una sociedad organizada, cristiana y culta.

De admirar es también la actuación social y benéfica de los pregoneros de la fe entre las habitantes de aquellas remotas regiones. Se educan los niños y las niñas en bien montados *colegios*; se propaga la cultura y fomenta la industria en las *Escuelas Profesionales y Agrícolas*: se atiende y cura a los enfermos en *hospitales*; se dispensan consejos, protección y ayuda a los que se hallan en algún apuro o embrollo; hasta la ciencia tiene que agradecerles el precioso contingente de datos que aprontan sus *observatorios*.

Pero todo eso no se hace sino a costa de sacrificios casi heroicos. Siete son actualmente los sacerdotes que ejercen el sagrado ministerio en el corazón de la Patagonia, cada uno de ellos en una extensión que varía entre ocho y quince mil kilómetros cuadrados. Para que la asistencia espiritual alcance a todas las almas diseminadas en tan dilatados términos, se ven precisados a andar de un lugar para otro, siendo su vida un viaje continuo: como los caminos y medios de comunicación son escasos o faltan de todo punto, no tienen más remedio que recorrerlos por lo general a uña de caballo, mulo o pollino.

No tienen número ni cuento las peripecias, riesgos y aventuras, que corren nuestros hermanos en esa asendereada profesión de misioneros andantes. Tendrían con ellas materia para libros enteros de gozoso entretenimiento, si el incesante ajeteo no les quitase toda comodidad y espacio de escribirlos. Bien es verdad que les tiene sin cuidado que sus trabajos lleguen a noticia de los hombres, pues que saben que los ve y contempla el grande y poderoso Señor, a quien sirven y que les premiará en su día como quien es.

El P. Pedro Martinengo, por ejemplo, en un solo año se vió por dos veces con la muerte al cuello. Un día andaba en un carricoche *especial* por la orilla del río *Agrio*, en la región del Neuquén; al llegar a cierto punto se le espantaron los animales; y coche, mulas y viajeros fueron a parar en el río desde una altura de veinte metros. El vehículo quedó destrozado; pero el Misionero y su catequista, por un especial favor del cielo, no sacaron más consecuencias que algún ligero golpe, el baño inesperado y un susto fenomenal. El P. José Brentana hubo de telegrafiar desde *Cipoletti* al P. Inspector, que enviase a todo escape una sotana de repuesto al buen P. Martinengo, porque la que llevaba, la había dejado en girones entre las malezas del camino.

Lo más terrible es verse amenazado de una muerte lenta, como la del hambre y la sed, sobre las ardientes arenas del desierto.

En la margen derecha del *Neuquén*, gran río al que dan su tributo unos ciento ochenta

afuentes, se extiende un inmenso arenal, conocido por los indios por el *paso de Añelo*, y lo es obligado para quien quiera que se traslade a *Chosmalal*. Disponiase a atravesar esa arenosa llanura el P. Martinengo, cuando, llegado a la altura del río *Cabunco*, fué a llamar a un pobre rancho de indios, que le recibieron con franca y generosa cordialidad; allí comió el *asado* y tomó el *mate* en compañía de sus amables huéspedes y les hizo en contracambio un poco de doctrina, acomodada al lugar y tiempo. Entre tanto, se había dejado a las mulas, debidamente *maneadas*, pacer libremente en la campiña.

Al otro día, después de la misa y desayuno, el Padre con su joven catequista (un pobre muchacho huérfano, que vive con el misionero) van en busca de las cabalgaduras, que no podían andar muy lejos. Anda que te anda y mira que te mira, los animales no aparecen. Dejan el camino para subir sobre una loma: el rancho se pierde de vista, pero no desconfían de volver a encontrarlo. El sol canicular de enero abrasa con sus rayos: el hambre y la sed a un tiempo empiezan a dar tormento: pero no se puede abandonar la empresa, si no es con peligro de perder el ganado para siempre. Entre tanto llega la tarde: se aprovechan las últimas horas de ella, como más frescas, para activar la búsqueda; pero al fin, el hambre, la sed y el cansancio abaten primero al animoso mancebo y luego al misionero. Lo más triste es que las sombras de la noche impiden la orientación y han borrado toda traza de camino. En vano se buscará un sorbo de agua en aquel ingrato páramo; no hay más remedio que recogerse al pie de una *jarilla* y echarse en brazos de la Providencia para pasar aquella terrible noche, que bien podría ser la última para los dos desgraciados andariegos. El muchacho llora; y sus gemidos destrozán el corazón del sacerdote: todo su consuelo es invocar los auxilios de la Madre Celeste.

Ella hizo sin duda que algunos buenos indios se resolviesen a salir al encuentro de los descarriados. Dos de ellos saltaron sobre sus caballos y se lanzaron a un galope desesperado por el llano: hacía treinta horas que estaban sin nuevas del misionero. Al la indecisa luz del alba andaban ojeando el terreno despacio y atentamente, cuando fueron divisados por el jovencito que lanzó el grito de: — ¡Gente, gente, Padre! — con todo la fuerza y alborozo que consentía su desalentado pecho, mientras probaba inutilmente a levantarse. Pero, ¡gloria al Señor! el socorro había llegado en buen punto: la primera diligencia de aquellos prácticos y avisados *paisanos*, fué abrir un hoyo en la arena con la pala de que venían oportunamente provistos. Así se obtuvo agua enseguida, que sino era muy clara ni muy fresca,

sirvió al menos para refrigerar las sedientas fauces de los desfallecidos viajeros.

El clamor de los misioneros — Un viaje accidentado — Mucho campo, mies abundante y obreros escasos — Un hospital que no funciona.

Toda esa febril actividad, trabajo constante y heroicas penalidades se van realizando silenciosamente en la Pampa y región andina desde muchos años. Claro está que esa labor ha sido constantemente apoyada por los Sres. Cooperadores Salesianos, particularmente por los que habitan en las florecientes ciudades del litoral sud-argentino. Pero una empresa de esta índole merece y necesita el apoyo de todo corazón generoso y honrado. Y por si esta relación hubiese de caer bajo los ojos de alguna persona de nobles y levantados pensamientos, creemos del caso copiar aquí algunas cartas, que aquellos humildes y oscuros obreros evangélicos desde sus voluntarios y remotos destierros enviaban a su Superior, el P. Pedemonte, al saber que estaba a punto de salir para Buenos Aires y emprender desde allí un viaje a Europa. Augúranle un feliz viaje; pero también ponen en ellas de manifiesto los obstáculos, que hallan en su penosa profesión; las necesidades que padecen, y de ellas sobre todo, la escasez de personal y de recursos, y esperan que el viaje del Superior les traerá algún alivio.

En el mes de julio pasado, por ejemplo, el P. Fabricio Saldano, comunicaba al P. Inspector estas noticias, de un viaje efectuado durante el invierno a la Cordillera.

« He llegado a *Chosmalal* después de luchar con las mayores dificultades. Estuve en *Zapala* del cinco al diez de este mes, preparando mi viaje. Mas he aquí que el día 10 julio, cuando pensaba salir, amanecimos con 40 cm. de nieve y una tormenta que duró 4 días. Tuve que volver a Neuquén para venir con el auto del Sr. Parada, que salió el 18; mas tampoco estuvimos libres de peripecias. Llegando a *Cortadera* hallamos la nieve. Tuvimos que esperar el día. Salimos a las 9 del 19 para *Ranquil*, pero a la mitad del camino tuvimos que apearnos, para que el auto pudiera romper la nieve y subir la cuesta de *Ranquil*. Aquí tomamos un bocado y salimos al mediodía para *Curaco*, donde fué la grande.

Después de subir 200 metros, tropezamos con una buena capa de nieve y fué necesaria la cuarta (1) para ir subiendo.

Mas llegando a unos 500 m. de altura la nieve iba en aumento. Nos alcanzó la noche y quedamos completamente empantanados en la nieve,

(1) Lllaman los argentinos la *cuarta*, a la caballería que se engancha a un carruaje para ayudar al tiro: es decir, una *caballería de cuartas*.

con el auto en una posición muy comprometida. En la imposibilidad de continuar el viaje, el Sr. Parada pensó en darnos descanso y despachó un cuarteador en busca de carne, y de otras dos cuartas, que felizmente llegaron a la mañana siguiente. Hicimos noche allí, parados en medio de la nieve, en la subida del *Curaco*, con el auto muy inclinado a la izquierda, pues tenía las ruedas metidas en una zanjita. Mas era tal el cansancio y el sueño, que todos dormimos bastante. A la mañana siguiente se hizo puchero de chivo y asado, que fué muy bueno. A las nueve llegaron felizmente las dos cuartas y otro pasajero con cabalgadura que vino de perilla, pues fueron necesarias tres cuartas para ganar la cumbre. Y hénos enfrente del *Tromen*, donde el viento levanta la nieve y nos refresca hasta los tuétanos. En adelante el viaje fué bueno. A las dos de la tarde bajábamos a la antigua capital, como quien se precipita al fondo de un abismo. ¡Qué atrevido camino aquél! El auto llega a un palmo del borde del abismo y retrocede para verificar la curva.

Mas al fin, hénos an *Chosmalal*, en los dominios del P. Mateo: ¡alabado sea Dios!

Después de tres días de viaje llegamos a este oasis, al deseado, al suspirado *Chosmalal*. El P. Mateo y el hermano Serafín ya estaban con cuidado por la tardanza; pero la alegría, al vernos y abrazarnos, fué grande por ambas partes.

Ayúdenme María Sma. Auxiliadora, nuestra Madre, y el Vble. D. Bosco a llevar a cabo debidamente mi cometido.

Ahora paso a augurarle un feliz viaje y que sea fecundo en resultados, pues las necesidades de esta Misión son muy apremiantes. E. P. Pannaro (q. e. p. d.) y el P. Mateo han trabajado, como unos héroes. Esta casa necesita personal. Es indispensable traer a un sacerdote misionero y un hermano catequista. El P. Mateo, anciano de 72 años, está dotado de una salud y energía envidiables: mas no podemos contar mucho con un hombre de esa edad para misiones a caballo. Es nuestro deber hacerlo descansar y no obligarle a una labor superior a sus fuerzas. La caridad lo exige.

Además la Misión va siempre en aumento; en todas partes aparecen nuevas poblaciones y las distancias son enormes. De aquí a la *Laguna Blanca*, *Carreri*, no van menos de 200 km. y al *Aluminé* son más de 300 km. y es fuerza que se vaya, pues hace 10 años que no llega allí el misionero. En *Nereco* bauticé en marzo a muchos niños chilenos de 8, 10 y 12 años. Y me rogaron llegara más adelante, pero no me fué posible.

Habrà pues que ir este año. Quiera Dios nos traiga un buen misionero para atender a tanta población ».

Otro misionero, el P. Luis Marchiori, con fecha del 12 de junio, desde San Carlos de *Bariloche*, da estas nuevas al P. Pedemonte:

« Sentimos mucho que no haya podido visitarnos, pues teníamos la convicción que, de permitirle sus ocupaciones, no hubiera dejado de hacerlo, por cuanto el viaje en automóvil no le habría costado nada. ¡Paciencia! Lo verificará a su vuelta de Italia, Dios mediante. Entretanto le acompañaremos en su viaje, con nuestras oraciones, y pediremos al Vble. Don Bosco, que tanto amaba la Patagonia, le consiga del P. Albera unos cuantos buenos hermanos, para las Casas y Misiones de aquí.

A este propósito le recomiendo, que, al pasar por la capital, haga de su parte cuanto le sea posible para conseguirnos la delegación del Registro Civil, pues bien le consta que al misionero que va sin él se le cierra el camino para hacer el mayor bien. Hágale notar al Gobierno que esta delegación no le cuest aabsolutamente nada y que al mismo tiempo la nación reportaría un aumento notable de habitantes.

Debo notificarle que nos hemos visto en la precisión de abrir provisoriamente el hospital para dar alojamiento a un peón de la estancia de los Ingleses de *Pilcaniyen*, el cual se fracturó una pierna. El gerente de ella nos suplicó que lo admitiéramos.

Nos creímos obligados a acceder a la demanda por que tanto a él como a casi todos los gerentes de las estancias inglesas que hay en estos territorios, los Misioneros salesianos todos les debemos un sinnúmero de servicios.

Unos días después, a instancias del director de Policía, tuvimos que admitir a un herido de cinco puñaladas, para que fuera operado, y con él también a un agente. Este salió después de ocho días. El de las puñaladas está ya fuera de peligro y será declarado de alta la semana venidera.

Por último, recibimos a un niño que tenía incrustado en la mitad de la lengua, un proyectil de revólver, que otro jugando con el arma le disparó. Se le cloroformó, se le extrajo la bala en un santiamén y a los dos días se marchaba del hospital sano y contento como unas pascuas.

El peón de la estación está ya mejor y se marchará a fines del corriente.

Desde ahora ya no admitimos a nadie más. Saliendo este peón cerraremos el hospital, pues carece de todo: no tiene recursos; falta personal para el servicio y es una molestia muy grande el tener que llevar cuatro veces por día la comida desde nuestra cocina, que dista casi una cuadra del hospital, por un camino lleno ya de nieve, ya de barro.

A nuestro pobre cocinero le dió la semana pasada un ataque de locura. Rompió los seis

vidrios que tenía la puerta de entrada del hospital, arrojando por la ventana muchos objetos de medicina y cirugía, que se hallaban en el aposento en que dormía.

Ahora parece estar sano. Pero el doctor nos aconseja que lo despachemos, apenas se presente una oportunidad.

Para cuando V. R. venga a visitarnos le vamos a hacer un obsequio de tres o cuatro huerfanitos para que los lleve a Fortín Mercedes.

Hace ya veinte días que no se recibe ni se despacha correspondencia. De *Pilcaniyen* a *Bariloche* hay trechos de camino con un metro y medio de nieve. Ni en auto ni galera se puede llegar a ésta por ahora. Estamos bloqueados ».

Patagonia pintoresca — El lago Huechulauquen — “La piedra de la Virgen” — El Thromen — Riqueza forestal.

Pero nadie vaya a creer que contienen solamente lástimas las cartas de nuestros misioneros sudargentinos. — Hay allí algo más que desiertas pampas e inhospitalarios arenales. En aquella región andina, al decir de un Salesiano que ha tenido lugar y espacio de recorrerla y admirarla, hay paisajes de una belleza y grandiosidad, que nada tienen que envidiar a los más famosos del mundo: y piensa sustentar públicamente esta opinión, dando a luz un magnífico álbum, donde se contiene una mínima parte de aquellas estuendas maravillas patagónicas.

He aquí otra carta de uno de nuestros Misioneros, que sugestionado por el panorama grandioso y riquezas imponderables que descubrirían sus ojos en un perdido rincón de la Cordillera, no pudo resistir al deseo de describirlo brevemente. Allí lagos encantadores, nevadas cumbres, fantásticas siluetas, bosques impenetrables y maravillas nunca soñadas. « En las márgenes, dice le del Lago *Huechu Lauquen*, estuve unos ocho días visitando a los pobladores indios, chilenos y argentinos de aquellas costas y tierras vírgenes, cubiertas en estos meses de exuberante vegetación y que encierran en sus bosques seculares riquezas incalculables de madera de construcción y leña. Nunca hubiera creído existieran en la Argentina parajes tan románticos y encantadores: puedo afirmar que conozco palmo a palmo el *Neuquén* de Norte a Sur y de Este a Oeste; conozco muy bien la deliciosa *Vega Maipú* y *San Martín de los Andes* con su lago *Lacar* y su anfiteatro de inmensas cordilleras; el *Huchún*, los panoramas majestuosos de las cordilleras y bosques de los lagos *Pirhuco*, *Panguipulli*, y *Riñihue* en Chile; pero bien poca cosa me parecen estos encantos y bellezas, comparándolos con la impresión hondamente arrebatadora que produce la vista del panorama del lago *Huechulauquen*. A su izquierda, por la parte Sur, sale

el río *Chimehuín*, que después de un curso de hasta diez leguas, va a mezclar sus aguas con las del *Colluncurá*. Al dilatado y profundo lago le prestan hermosa escolta: al Este el *Cerro de la Mesa*, que parece una gran mesa o fortaleza, que toca con su cumbre las nubes del cielo; más arriba hay una gran peña de unos cien metros de alto y muchos más de circunferencia, que ofrece la figura de una estatua colosal, con la imagen de una madre piadosa que lleva un niño hermoso en sus brazos, motivo por el cual es llamada y conocida por todos con el nombre de «La Piedra de la Virgen»: sigue un majestuoso desfile de soberbias cumbres, el cual cierra dignamente el gran volcán, que con razón se puede llamar el rey de todos los volcanes del Sur, la más alta cumbre de la Cordillera de la Argentina meridional: es de unos cuatro mil metros de altura, siempre vestido de deslumbrantes nieves y envuelto en blancas nubes, que, iluminadas por el sol, semejan una gigantesca cúpula cien veces más grande y más alta que la de la Iglesia de San Pedro en Roma: este pico llámase en idioma indio, «Thromen» (volcán), y en castellano «Lanín», pues parece una montaña de blanquecina lana, que pasando sobre las nubes, quiere poner su cabeza en el cielo para coronarse de estrellas. Las Cordilleras siguen escoltando y encerrando el gran lago Huechu-Lanquen al Norte, Oeste y Sur, casi todas blanqueando con sus nieves, que al reflejarse en las aguas cristalinas, que cubren la hondura del valle, inúndando de luz y colores y hacen aparecer ante los ojos del asombrado viajero un nuevo mundo en el fondo de aquellas lagunas encantadas. Complétase la poesía y hechizo de este cuadro estupendo de la naturaleza, con la nota de vida que el eco da al valle profundo: este eco admirable repite el bramido del león puma, que busca hambriento donde hincar sus voraces colmillos; el balido de la oveja y la voz del pastor; y llega su gracia y delicadeza hasta reproducir con fidelidad inimitable las suaves melodías de las aavecillas del cielo, que cantan un himno de amor al Todopoderoso, que ha dejado impreso en este celestial panorama un destello de su infinita belleza.

Pasé por la estancia de los Señores Hoffman y Schoeder, propietarios de unas 24 leguas de tierra en Quilquihué, Curruhué, Callunco, Samavao y Contra, y penetré en los inmensos bosques que cubren las montañas hasta la región de las nieves. A cada paso se hallan arroyos de aguas cristalinas y minerales, que despeñándose de las más altas cumbres, van purificándose sobre las piedras y precipitándose en el lago: los árboles crecen tan cerca unos de otros que parecen hacinados; tan grandes y corpulentos, que recuerdan los que creó Dios N. S. en el principio

del mundo: son bosques naturales, veneros de inmensas riquezas de madera para las futuras generaciones. Hé aquí las maderas principales, cuyos nombres recuerdo: el cohigue, el roblín, el roble, el pino, el ciprés, el manzano, el radial, el maiten, el palosanto, el litrecillo, el nire, el lercha, y el chacay. De los arbustos recuerdo el rari, el chapel, el chequén, el michay, el maqui, el yaqui, el chilco, la uma, la parrilla, el notro, la quila, el retamo, et retamillo. y el avellano. La vegetación es exuberante, pues el suelo abunda de alfalfa, trébol, cedrón, arvejilla, etc. Vuelan sobre las cumbres y laderas de las montañas el buitre, el águila, el carancho, el jote, el aguilucho, el cuervo y el chucho, etc. En las selvas se hallan el puma, el zorro, el huemul y la ardilla. Las principales especies de pájaros que he visto y oído cantar son: el carpintero, el zorzal, la bandurria, el tordo, la paloma torcaz, el picaflor, el piño, la dinca, la golondrina, el concón y otros. En el lago y en las costas hay patos, quetros y gaviotas. En las aguas hay abundancia de truchas, salmonetes y pejerrey ».

Palabras proféticas — Un congreso de indígenas en Buenos Aires — El día del aborigen — Honrosa y noble declaración.

A fines del año 1883 el Vble. Bosco, hablando a sus niños del Oratorio acerca de la Patagonia, les dijo estas palabras: — « Aquellas tribus bravas llegarán a ser tan dóciles con el tiempo, que ellas mismas andarán en busca de la instrucción, y tratarán de adquirir la cultura y fomentar el comercio. Y eso que causará maravilla a otros pueblos, será para aquella gente la cosa más natural y ordinaria ».

Es lo que estamos viendo ahora. En julio del año pasado la gran metrópoli argentina, que tiene sobre un millón y ochocientos mil habitantes, asistió con hondo estupor y maravilla a un espectáculo nuevo y jamás imaginado: ventidós delegados de la población indígena de la Cordillera, se presentaron en la capital para defender sus derechos y hacer oír su voz, enérgica y fuerte, a favor de los siete mil patagones que les habían diputado. Esta diputación nunca vista fué la nota sensacional y la comidilla de la prensa durante varios días. El pueblo y las Autoridades todas trataron a esos hombres con deferencia y hasta con cariño: fueron atendidos, y escuchadas sus quejas y reclamaciones: se les prometió justicia y ciertamente la obtendrán.

Y a decir verdad, entre aquellos hombres de rostro tostado y curtido por el sol y el cierzo de la cordillera, habíalos de nombre muy conocido y calificado. Allí estaba entre otros, Emilio Choaimán, delegado de la colonia de *San Martín* (Chubut); Mariano Alayef, de la misma colonia, que a despecho de sus noventa años recorrió a

uña de caballo cerca de mil kilómetros sobre las nieves, a más de treinta siete horas de tren, para llegar al Congreso; Manuel González y Felipe Collhuin, de *Norquínco* (Río Negro); Francisco y Emilio Cañumil de *Chequenyéu*; Juan Méndez José M. Padilla y Juan de Dios Martín de *Anecón Chico* (Río Negro); Juan Filipín, de *Chacaicó*; Pedro Cheuquel, de *Mallín de los Caballos* (Neuquén), viejo venerable de noventa años de edad; Lorenzo Huentecol, de *Trés Lagunas* (Zapala); Justo Colín, de *Chubut*; Tomás Payalef, Martín Morales, trompeta de la corporación, y Segundo Epullán, los tres de *Sañicó* (Neuquén); Francisco Quipildor, de *AbraPampa Jujuy*; Luis Millán y José Colín (llamado *Colón*) que fué el Presidente.

El Gobierno acogió las peticiones que le elevaron los sobredichos congresales, los cuales fueron recibidos en audiencia por los Sres. Presidente de la República y Ministro de la Agricultura. El día 13 de julio, que para que se asemejara mejor a los de la cordillera, fué de nieves en Buenos Aires, la Diputación indígena se vió sumamente agasajada: fué acompañada en triunfo por las calles por una muchedumbre de pueblo, y el Congreso nacional, con su voto, dedicó ese día en honor de los indígenas, bajo el nombre de « *Día del Aborigen* ». Durante la clamorosa manifestación, a no pocos de los presentes debió de causar sorpresa, entre los vítores que hendían los aires, oír estas y parecidas aclamaciones: ¡Viva Don Bosco! ¡Viva el Cardenal Cagliero! ¡Viva el Arzobispo Mons. Espinosa! ¡Viva el P. Milanese! ¡Viva el Superior de las Misiones! — Y era natural, que en aquellos días, en que los delegados indígenas hacían el recuento y memorial de todos los agravios y desafueros padecidos, recordasen también al mismo tiempo los grandes beneficios espirituales y materiales, la protección y apoyo que les habían dispensado constantemente los Misioneros, los cuales habían llevado a cabo la redención de ellos con un cariño, abnegación y desinterés sublimes y a costa de largos y costosos sacrificios.

Para todos estos actos y gestiones, aquellos buenos mantañeses quisieron estar acompañados de nuestros Misioneros, como de sus hombres buenos; y no se recataban de darles público testimonio de gratitud y afecto, siempre que la ocasión se ofrecía. Sobre todo, los venerandos Padres Milanese y Beauvoir, que gastaron su juventud y mejores años en la evangelización de la Patagonia, eran objeto de la veneración y cariñosas atenciones de los delegados indígenas.

En la sesión del día 16, después que hubo hablado el P. Pedemonte, como Superior de las Misiones de la Patagonia, se alzó el Presidente

del Congreso, José Colín, para tributar un sincero y público homenaje a la labor de los misioneros. « *Todo lo que acaba de exponer el P. Pedemonte, dijo, es verdad; su palabra merece crédito, porque, según ya he manifestado otras veces en esta Asamblea, él y los demás reverendos Misioneros Salesianos son nuestros únicos amigos verdaderos y compañeros inseparables en nuestros infortunios. Ellos viven en medio de nosotros en las Pampas, en lo interior de las selvas oscuras, en las quebradas de la Cordillera, cubierta de perpetuas nieves; procurando siempre y unicamente nuestro bien. Cualesquiera sean las ideas y opiniones políticas de los que me escuchan, la verdad es verdad y no puede dejar de decirse: y por esto proclamamos bien alto nuestra gratitud, para que a todo el mundo llegue la noticia de este hondo afecto nuestro* ». Una atronadora salva de aplausos acogió esta noble y franca declaración del Presidente.

El Congreso no quiso poner fin a sus trabajos sin hacer una solemne profesión de religiosidad. Reuniéronse por tanto los representantes de la población indígena argentina en la majestuosa iglesia de San Carlos, que los Salesianos tienen en Almagro; allí oyeron la misa del P. José Beauvoir y escucharon la palabra del P. Domingo Milanese, que les hizo una platiquita en su lengua *mapuche*; nombres ambos de dos veteranos y beneméritos campeones de la evangelización de la Patagonia y Tierra del Fuego, que habían convertido y cristianado a buena parte de los allí reunidos o a sus padres y parientes. No es para dicho el gozo y alegría con que los sencillos representantes cordilleranos volvieron a ver y escuchar a sus más antiguos amigos y primeros Misioneros. La función religiosa se cerró con un solemne *Te Deum* y besamanos a la Virgen Auxiliadora.

El P. Pedemonte se embarcó nuevamente para la Argentina a primeros de diciembre, llevando consigo a algunos sacerdotes y maestros de taller. ¡Que el Señor le acompañe y bendiga todas sus empresas!

RIO NEGRO (Brasil).

Llegada de nuevos Misioneros.

(Carta del Rdo. Don Pedro Rota, Inspector).

S. Gabriel 3 de abril 1920.

Amadísimo y muy venerado Padre:

Hoy es sábado de gloria: a mil leguas de aquí, en las Casas nuestras del Viejo y Nuevo Mundo, donde los oficios de Semana se celebran con todo esplendor y pompa, babrá henchido los

aires el alegre canto del *jaleluya!* anunciador de las solemnidades pascuales: en nombre de esta reducida Comunidad y en el mío propio se las deseo a V. y a los demás Superiores muy santas y felices.

También esta Misión, dando una tregua al dolor y luto en que la sumió la inesperada muerte de su primer Prelado, Mons. Giordano, ha podido entonar hoy el *jaleluya!* gracias al modesto refuerzo de personal, que tuve la dicha de traerle. Son algunos sacerdotes y coadjutores, no muchos por desgracia, que vienen a trabajar en este campo; es de esperar que con su concurso, la Obra Salesiana del Río Negro, que es Obra de Dios, podrá seguir adelante y sortear las muchas y graves dificultades, que se le han atravesado al poner el pie en sitios, donde mayormente se sentía su necesidad.

Llegada a S. Gabriel — Noticias generales del lugar y de la Misión.

Llovía a cántaros la tarde del 14 de marzo, cuando llegamos a *San Gabriel*, a bordo del vaporcito *Isabel*, cuyo propietario es el Sr. Antonio Fontes, uno de los mejores amigos de la Misión. Nuestros hermanos recibieron una agradabilísima sorpresa, pues, si bien les habíamos anunciado nuestra llegada con un parte varios días antes, habían padecido un error en su interpretación, tomando un mes por otro.

Nuestro amadísimo P. Bálzola se llevaba a la boca las primeras cucharadas de sopa, cuando le avisaron el arribo del barco con algunos sacerdotes a bordo. Levantóse al punto de la mesa, y sin reparar en los torrentes de agua que soltaban las nubes, vino corriendo al puerto, es decir, a las rocas de la orilla del río, que sirven de embarcadero. Dejamos pasar lo más recio del chubasco, antes de echar pie en tierra; pero en el ínterin se había corrido por *San Gabriel* la voz de nuestra llegada; así que, al bajar nos hallamos en medio de una alegre y bulliciosa turba juvenil, que nos acompañó en triunfo hasta las puertas de nuestra Casa. Esto es, *muestra*, en cuanto la habitamos por ahora, porque en realidad la casa en que reside la Misión Salesiana, pertenece al Municipio, y nos ha sido galantemente cedida por las Autoridades hasta que no tengamos una propia: es el mejor edificio de la población.

San Gabriel, según datos publicados por la Comisión Americana de Exploradores, dirigida por el Dr. Hamilton Rice, está situado a $0^{\circ} 08' 03''$ de latitud Sur y a $67^{\circ} 05' 13''$ de longitud Oeste de Greenwich. Goza de la más bella y saludable posición de toda la región de Río Negro, pues se asienta en el punto más alto de la margen izquierda del río, a unos 85 metros sobre el nivel

del mar. La población apenas llega a 750 almas; pero, a pesar de tan modesto número, todavía deja muy a la zaga a otros pueblos, antes bastante florecientes, pero caídos ahora en un deplorable abandono.

Creo excusado dar otros informes, pues abundan en las anteriores cartas de nuestros Misioneros. Baste decir que *San Gabriel* se halla provisto de elementos, que le aseguran un próspero porvenir material y moral, no siendo el menor de ellos la Prefectura Apostólica, que tiene aquí su sede.

Andando el tiempo, una hermosa y grande iglesia reemplazará a la mezquina y estrecha capilla actual, que no mide más de ocho metros en largo por cinco en ancho. Por lo pronto, se alargará de cuatro metros, aumentando así su capacidad y haciéndose menos indigna de cobijar la bellísima estatua de María Auxiliadora, que en ella se venera, obra artística que honra sobremedida a nuestra Escuela de Escultura de Sarriá (Barcelona). Ella ha sido parte para que la Virgen de D Bosco tomara solemnemente posesión y asentara su trono en estos países, donde vierten sus sudores apostólicos los hijos de tan gran Padre.

En *San Gabriel* nuestros Misioneros tienen abierta una escuela gratuita, que hasta ahora ha dirigido nuestro carísimo hermano Miguel Blasco: frecuéntanla unos treinta muchachos, que por la mañana tienen escuela de primeras letras durante dos horas y por la tarde dedican otras dos a faenas de labranza. Es justo consignar aquí, que tanto yo como mis compañeros de viaje quedamos muy gratamente impresionados de las excelentes disposiciones que muestran estos rapazuelos, así en punto a piedad como a progresos intelectuales, prueba fehaciente de la buena educación que reciben. Tuve ocasión de asistir a unos exámenes y oírles responder a las preguntas con seguridad y justeza; les ví en la iglesia, rezar con edificante compostura, ayudar a misa con impecable puntualidad y recibir con mucha devoción y frecuencia los sacramentos de la Confesión y Comunión: le certifico, amadísimo Padre, que me parecieron dignos de ser puestos a la par con los alumnos de nuestras Casas mejor encaminadas. Contando con tales elementos no hay porqué temer por la suerte y feliz suceso de nuestra Misión: es más, abrigo la certeza de que de este plantel saldrán algunos misioneros. El buen ejemplo que dan estos niños con su piedad edificantísima comienza a producir consoladores frutos entre el vecindario: ya son muchas las personas, de ambos sexos, que les imitan; y el mandamiento de la Iglesia de comulgar por Pascua, deja de ser letra muerta en este país.

En viaje — Dulces recuerdos — Se necesita dotar a la Misión de una barca propia y establecer una residencia en Manaos.

Nuestro viaje de *Río Janeiro* hasta aquí, dejada aparte su larga duración, que fué de treintisiete días, no ofreció particularidades dignas de nota. Nuestro barco hizo escala en diversos puertos del litoral Atlántico, Bahía y Pernambuco entre ellos, donde tuvimos lugar de llegarnos a visitar a nuestros hermanos allí residentes, aunque espero hacerlo con más espacio y comodidad a la vuelta. Pasamos el miércoles de Ceniza en *San Luis de Marañón*, cordialmente recibidos y hospedados en su palacio por el Obispo, nuestro carísimo hermano de religión, Mons. Helvecio Gómez d'Oliveira, que nos prodigó toda suerte de atenciones fraternales. En *Pará* fuimos huéspedes del Arzobispo Mons. Santino, que nos declaró sus prisioneros hasta el momento de partir para *Manaos*. Era nuestra cárcel su hermoso palacio, emplazado en el sitio más pintoresco de la ciudad; gozábamos además de una *libertad provisional* tan amplia, que pudimos dar espléndidos paseos; es más, nuestro ilustre y amable *carcelero* se dignó acompañarnos personalmente a visitar los sitios más bonitos y los edificios y establecimientos más importantes de esa gran ciudad, donde permanecemos tres días enteros.

Pará había sido ya visitada por aquel hombre apostólico que fué Mons. Lasagna, de santa memoria. Entonces (hace ahora cuarenta años) gobernaba la diócesis paraense el insigne y heroico Arzobispo. Ilmo. Sr. D. Antonio Macedo Costa, que durante el imperio padeció toda suerte de persecuciones y vejámenes y hasta la cárcel, por defender la libertad y derechos de la Iglesia. Este celosísimo Prelado había concebido el proyecto de construir un gran vapor, que se denominaría *Cristóforo*, y sería una verdadera iglesia flotante, destinado a navegar a lo largo del grande Amazonas y sus caudalosos afluentes, para llevar la luz de la fe, la predicación del Evangelio, el amor y gracia de Nuestro Señor Jesucristo, a los infelices pueblos salvajes, que andan perdidos y errantes por las inmensas florestas de la región.

Mons. Lasagna, que poseía también un corazón de héroe y de mártir, acordóse al punto con el grande Prelado. Y, por más que ni uno ni otro pudieron por entonces llevar a efecto el atrevido plan, dispuso con todo el Señor que fueran los Hijos de Don Bosco los evangelizadores de una buena parte de estos territorios dilatadísimos, y que el primer Prefecto Apostólico del Río Negro, fuese un discípulo predilecto

de Mons. Lasagna, esto es, el malogrado Monseñor Giordano, quien también anhelaba, aunque en más modestas proporciones, ese vaporcito *Cristóforo* o *Don Bosco*, que debía ser la iglesia ambulante para el Río Negro y sus muchos afluentes, que surcan el campo que la Santa Sede ha confiado a los Salesianos.

Pero ese sueño, que nuestro llorado Monseñor no pudo ver realizado en los tres años y medio que estuvo recorriendo de un cabo al otro su extensa Prefectura, parece que va a ser pronto un hecho: no ha de pasar mucho tiempo, según creo, sin que la Misión Salesiana de *San Gabriel* enarbole el pabellón de la Prefectura Apostólica, sobre el mástil de un barco de su propiedad, como lo tienen ya otras Misiones y Prelaturas del Brasil. Bien es verdad que las especiales condiciones de estos ríos, que tienen escaso fondo, el lecho sembrado de enormes rocas y forman estrechos canales con saltos y corrientes muy peligrosas, exigirán que nuestro futuro *Don Bosco* (supuesto que así se bautice el deseado barco misionero) sea de reducidas dimensiones y de una solidez a toda prueba.

Repetidas veces Mons. Giordano y el P. Bálzola han tratado este asunto, pues que la experiencia de cada día les hacía palpar las inconveniencias y dificultades que hay y el tiempo precioso que se pierde (y sin poner en cuenta los gastos no pequeños) al tener que depender en todo de ajenas voluntades e intereses en esos viajes, cuyo único camino es el río: el único vehículo la barca; y las únicas fuerzas motoras, el vapor o los brazos de los remeros.

En *Manaos* hicimos noche en el palacio del Sr. Obispo, Mons. Joffily, grande amigo de los Salesianos, quien no desperdició la ocasión de reiterar sus ahincadas instancias, para alcanzar la fundación de una Casa Salesiana en esa ciudad, capital del Estado del Amazonas.

Y a la verdad, amadísimo Padre, aun prescindiendo del bien que la Obra de Don Bosco podría realizar en esta población, donde no hay por ahora ni siquiera un colegio católico para niños, y no mirando más que a los intereses de nuestra Prefectura, de la que *Manaos* es la puerta y la llave, soy de parecer que si alguna fundación urge llevar a cabo en el Brasil, aunque no fuera más que de una simple residencia, es ésta de *Manaos*. Dos o tres sacerdotes con algún hermano coadjutor podrían abrir por lo pronto un Oratorio Festivo, que más adelante se convertiría en un externado, para llegar a ser al fin lo que Dios dispusiera. Al propio tiempo podrían prestar un valioso auxilio a los misioneros del Río Negro, particularmente en casos y accidentes imprevistos. Al pasar de vuelta por allí, el Sr. Obispo me expresará más concretamente sus proposiciones.

El « Francisco Salles » — Visita a los parajes donde cayó enfermo y murió Mons. Giordano — Los últimos días de este incansable Misionero.

Tomamos pasaje en el *Francisco Salles* (nombre que nada tiene que ver con el de *San Francisco de Sales*) que es uno de los grandes vapores de la Compañía Amazónica, el cual mide 50 m. de eslora por 10 o 12 de manga. Tiene dos pisos: el de abajo es para las máquinas y equipaje; y el de arriba, que está abierto por ambos lados, sirve sucesivamente de comedor, de sala de conversación, juego y paseo, de lugar de clamorosas tertulias hasta altas horas de la noche, para acabar finalmente en silencioso dormitorio. Los pasajeros no emplean los poquísimos camarotes más que para cambiarse las ropas y guardar los objetos de más valor: para todo lo demás no salen de cubierta. Cuando llega la hora del sueño, cada cual tiende su *red* o hamaca, colgándola de unos argollas que para ello penden el techo, y a dormir todo el mundo, así, a la buena de Dios y al aire libre.

Estos barcos, que surcan los ríos, son llamados vulgarmente *gaiolas* (jaulas), no sabría decir porqué. Nada hallé en nuestro *F. Salles* que le diese algún parecido con una jaula de pájaros o de fieras: el origen de tal denominación debe de ser bastante antiguo y no creo ofrezca interés alguno particular.

En cinco días (del 2 al 7 de marzo) nuestra *gaiola* nos llevó a *Sta. Isabel*, final de su trayecto, pues de aquí para arriba el río no es navegable para embarcaciones de su porte. Ninguna aventura que merezca contarse nos acaeció durante ese recorrido, que se pasó en una calma y regularidad siempre igual y monótona: la nave iba deslizándose por aquellas aguas constantemente turbias y casi negras, cerrábanos el horizonte por ambos lados los dos gigantescos vallados verde-oscuros de la selva, que no se interrumpen ni un punto: arriba, el cielo casi siempre cubierto de nubes, que a ratos nos regalaban una providencial y refrigerante lluvia; a veces alguien nos señala el emplazamiento de pueblos, que estaban antes en auge, pero que yacen ahora en soledad y ruinas; cruzámonos con una que otra lancha o canoa de las que van y vienen; aburrímonos largas horas en fastidiosas paradas para cargar leña o dejar mercancías..... tales son las únicas distracciones de la vida a bordo. Esos lugares donde el vapor hace escala, vémoslos habitados por indígenas medio civilizados, mezclados con trabajadores provenientes de otros puntos del Brasil. Las caras aparecen por lo general pálidas y descarnadas: se ve que la terrible *grippe* pudo descargar aquí impunemente sus zarpazos, sin que

nadie le fuese a la mano, porque de *Manaos* para arriba no se halla un médico ni quien sea capaz de aplicar un mal remedio; de maravillarse que la cuenca de este río, particularmente en su región baja, no esté convertida en un inmenso cementerio. El despoblamiento de este país es uno de los más graves y urgentes problemas que debieran atraer la atención de los gobiernos.

Pero, si bien es verdad que el viaje estuvo exento de aventuras, no careció de emociones y particularidades dignas de nota.

El día 5 sabíamos que nos hallábamos en las inmediaciones del lugar, donde Monseñor Giordano había pasado los últimos días de su vida apostólica y abrigábamos la esperanza de recoger algunos informes y noticias acerca de sus postreros momentos.

En efecto, sería la media noche por filo, cuando nuestro vaporcito ancló frente al poblado llamado *Barracón Fortaleza*. De allí a poco oí que me llamaban por el nombre. Salto de la red y me entero de que acaban de subir a bordo dos mozos, Edmundo y Manuel Teixeira Rodríguez, antiguos alumnos de nuestro Colegio de Pernambuco, en cuya casa nuestro Monseñor había pasado algunos días, cuidado y atendido por la anciana madre, como un miembro de la familia. Hicimos al punto corro en torno de ellos para escuchar las noticias que nos interesaban inmensamente. Entonces supe con certeza que el Prelado había fallecido el día 4 de diciembre y no el 5, como se había dicho comunmente.

No he de repetir aquí lo que ya manifestó el P. Bálzola en una carta suya. Quiero con todo observar, que Mons. Giordano en su último viaje se proponía dos fines principales. El primero de ellos era efectuar una exploración en la cuenca del río *Padaniri*, afluente del Río Negro, que no había visitado aún, y ejercer el sagrado ministerio entre aquella población. Otro propósito que le llevaba allá era el de consultar al Sr. Juan Amazonas, cooperador salesiano y profundo conocedor de la lengua *ñengatú*, que habita en aquellos parajes, sobre un catecismo y una gramatiquita de esta lengua, para uso de los Misioneros, obras a que había dedicado mucho trabajo, e iba a dar una última mano, antes de mandarlas a la imprenta. Dicho señor, con quien me entrevisté, me aseguró que se trataba de un trabajo paciente, concienzudo, de un mérito extraordinario y nuevo de todo punto.

PEDRO ROTA, Pbro.

(Continuaré).





HABANA (Cuba). — *María Auxiliadora en un sanatorio de tuberculosas.* — Bien se puede decir, que nuestra amada Madre la Virgen Auxiliadora, ha hecho una entrada triunfal en la perla de las Antillas. Ya el año pasado nuestro *Boletín* reeigió la consoladora noticia de haberse constituido allí y alcanzado gran florecimiento una Asociación de Devotos de María Sma. Auxiliadora de los Cristianos, que radica en la Capilla de las Rdas. Madres Reparadoras. Hoy podemos añadir, que merced al celo y diligencias puestas por su fervorosa fundadora y actual Presidenta, Da. Rosario Riverón de Martínez, la Asociación acaba de ser agregada a la Archicofradía primaria de Turín por un decreto del Rdm. P. Albera, entrando por tanto en el goce de todas las indulgencias y privilegios espirituales, que a ésta última están concedidos.

Otra hermosa noticia nos llega de la capital cubana: la Virgen de Don Bosco, que ha proporcionado pan, asilo y educación a tantos millares de niños y niñas, remediado incontables miserias y enjugado infinitas lágrimas, va a ser también la dulce consoladora de unas pobres enfermas, atacadas de un mal implacable.

En los afueras de la ciudad hay un refugio para jóvenes tuberculosas, conocido por *el sanatorio*. « La Esperanza », donde son cuidadas y atendidas en su terrible enfermedad: pero les faltaba una cosa, la única quizá que podía traer algún alivio a sus dolores: una capilla, que fuese para ellas antesala del Paraíso. Ahora la van a tener por iniciativa de una piadosa dama: y será la Virgen Auxiliadora, el consuelo, refugio y paño de lágrimas de tanta niñez huérfana y abandonada, la que secará las de esas pobres niñas, a quienes ha tocado la mano del Señor, cuando sus corazones acariciaban dulces sueños de dicha y felicidad.

Para la construcción de la capilla se ha acudido a la caritativa generosidad de los corazones piadosos: es tan hermosa la obra, que creemos no le ha de faltar el apoyo de ningún corazón compasivo.

« *El Mundo* », diario de la Habana, en su edición del 29 de mayo 1920, dice: — « Mary A. O'Donnell, dama caritativa, que ejerce un alto puesto en el sanatorio « La Esperanza », ha iniciado una obra

simpática: la construcción de una capilla donde puedan dirigir sus plegarias al Padre de las bondades las pobres jóvenes que llegan a aquel asilo, combatidas por el mal cruelísimo de la tuberculosis.

Será esa pequeña iglesia el refugio de las enfermas, que buscan consuelos y esperanzas.

Desde el modesto altar coronado por la imagen de María Auxiliadora, las enfermitas elevarán sus oraciones, impregnadas de ternura a la Madre de Dios y Madre amantísima de los que sufren...

Dice Mary A. O'Donnell:

Creo la construcción de dicha capilla un gran bien, casi una necesidad, no solamente para los enfermos, sino para la barriada, que rápidamente se está formando en la vecindad de este Sanatorio, y a este fin he donado parte de un terreno que poseo libre de todo gravamen. Tanto los enfermos como yo contamos para llevar a cabo mi empresa con el favor de Dios, los buenos sentimientos y la nobleza de alma de los que no desperdician una oportunidad de hacer bien al prójimo y de llevar un poco de consuelo a los que sufren ».

Pide luego dicho diario el óbolo de las personas caritativas y publica una larga lista de las que ya han dado el suyo, habiendo algunos munificamente espléndidos y muchos, la mayoría, pequeños y modestos.

¡El Señor haga llegar pronto a buen término la piadosa empresa!

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.⁽¹⁾

Una gracia especialísima de M. A.

Yo, Bertilde González Laverde, mayor de edad y vecina de Bogotá, para mayor gloria de Dios, honra de la Virgen y provecho de las almas, paso a relatar lo siguiente, que dejo al juicio

(1) Declaramos que todas estas relaciones expresan el parecer y juicios de personas, que creen haber sido favorecidas por la Sma. Virgen; y que por tanto, fuera de lo que la Iglesia ha fallado con el suyo infalible, no se les debe más fe que la meramente humana.

de la Iglesia para que declare si es un milagro o una gracia especialísima.

El 20 de marzo de 1907 se me declaró una grave enfermedad, diagnosticada por una úlcera en el estómago, que me tuvo postrada en cama por espacio de doce años, sometida a una dieta rigorosísima y a una inmovilidad absoluta.

Durante esos doce años me puse bajo los cuidados de los mejores médicos de Bogotá, uno de los cuales opinó ser necesaria una operación: por ser ésta muy arriesgada y de muy dudoso éxito, no se llevó a efecto. No me quedó otro recurso que vivir sometida a un régimen medicinal, que en los casos más favorables no me producía sino pasajeras mejorías, pues bastaba el menor descuido en la alimentación para para anularlas, tornándome el vómito sangui-nolento, que me sobrevénia harto a menudo.

A los dos años de estar enferma, tuve noticia de los prodigios que diariamente obra María Sma. Auxiliadora, en favor de los que la invocan con fe: encomendéme a Ella fervorosamente, rogándole me alcanzara de su Divino Hijo el milagro de mi curación, al cual daría la mayor publicidad para la mayor gloria suya. Hice a intervalos varias novenas a María Auxiliadora, durante las cuales me abstenía de todo remedio para que fuera más patente la intervención sobrenatural de la Madre de Dios: pero no sentí alivio alguno, por lo que decayeron mis esperanzas de alcanzar la salud por ese lado. Al fin la deseada gracia llegó el 12 de marzo de 1919 de una manera que conceptúo extraordinaria, pues fué después de una novena durante la cual no tomé ninguna medicina, ni remedio humano. Sucedió de la manera siguiente:

El día 4 de dicho mes y año, comencé una nueva novena sin disposiciones extraordinarias: al cuarto día de ella me sentí peor que de costumbre, hasta el punto que creí se me repetía el vómito y que no podría por tanto acabar la novena sin tomar remedios. Al otro día experimenté una mejoría jamás sentida: con esto se me robusteció la fe y confianza y me atreví a comer pan: cuatro días después tomé dulces y chocolate, alimentos contrarios a la curación de la úlcera; mi hermano consideraba esto como una temeridad, pero lo cierto es que los digerí sin dificultad y he seguido tomando todo género de manjares, sin experimentar los acostumbrados trastornos; que ya puedo andar y dormir; y que mis miembros, entumecidos por la inacción y debilidad, me permitieron postrarme de rodillas para dar gracias a Dios y saludar a Nuestra Señora. Tres días después de la novena, comencé a adelgazar y a enderezarme en la persona poco a poco. En suma, creo que quedé curada radicalmente, pues desde entonces hasta hoy no he vuelto a tener novedad grave en la úlcera; estoy

como resucitada a una nueva vida. Diez días antes de dicha última novena, me había probado a comer pan, y tuve que aumentar enseguida la dosis del medicamento, por haberseme agravado el mal. Ninguno de mis hermanos creía ya en mi reposición y me daban los remedios sólo para aliviarme.

Para inclinarme a creer que esta curación es un milagro, pongo en cuenta los muchos remedios que se me suministraron, las notabilidades médicas que me visitaron, los elementos de que pudieron valerse y las circunstancias, en fin, de lugar y tiempo. Todo lo cual, bien considerado, parece que autoriza a llegar a esta conclusión: Si bien es posible que los médicos se equivocaran o las medicinas obraran con eficacia, pero es muy mucho de maravillar que entre tantos doctores, todos de gran reputación y valía, ninguno acertara con mi mal, o que las medicinas tardaran *doce* años en producir su efecto: tampoco se explica humanamente, que, habiendo usado por dos años inutilmente de los remedios, estos obraran precisamente, al suspenderlos por nueve días: parece por el contrario cosa sobrenatural a todas luces, que a una sencilla oración se haya seguido una curación completa. De todos modos, aún cuando se debiera atribuir la curación a los medicamentos tomados o a otras causas desconocidas, no se puede menos que reconocer en ella una gracia especialísima de la Sma. Virgen, en cuya mano está dar virtud y eficacia a los remedios más sencillos para que produzcan los más estupendos e imprevistos resultados.

También pedí a la Sma. Virgen su protección a favor de una hermana y de una madre de familia y fuí benignamente escuchada.

Con transportes de vivísima gratitud hago constar publicamente todo lo que antecede para gloria de la Sma. Virgen Auxiliadora. Su humilde devota,

Bogotá (Colombia) 26 de diciembre de 1917.

BERTILDE GONZALEZ L.

Como testigos de mi curación firman también mis hermanos:

MANUEL ANTONIO GONZALEZ L.

E. GONZALEZ L.

¡Cuán buena es María!

El año pasado se me obstruyó la garganta de modo que no podía pasar ni una gota de agua. Acudí a dos médicos consecutivos, quienes me introdujeron la sonda, pero sin lograr resultado alguno. El último me dijo que padecía estrechez, que no se podía remediar sin una operación, la cual yo no resistiría. Entonces una hermana mía me encomendó a María Auxiliadora. Esta buena Madre vino en mi socorro: al cabo de cinco días y medio, precisamente el de la fiesta de San Fran-

cisco de Sales, puede tragar una cucharada de agua; y desde entonces seguí pasando alimentos líquidos primero y de toda clase después, siguiendo sin novedad todo el año.

El 26 de enero último tornó a obstruírseme la garganta y estuve tres días sin poder pasar nada; acordándome entonces de la promesa hecha la otra vez por mi hermana, la cual yo no había cumplido, acudí de nuevo humildemente a la bondad de la Virgen Sma., que me escuchó y dió la salud por segunda vez. También le doy gracias por otros muchos favores y envió una pequeña ofrenda. Yo sí que puedo decir por experiencia: ¡cuán buena es María!

Bogotá, 1 de febrero 1920.

MARGARITA IRIARTE.

Hace cinco años ofrecí una limosna a María Auxiliadora para conseguir por su poderosa intercesión los medios necesarios con que atender al sustento de mis padres y hermanos: María Auxiliadora me escuchó, concediéndome lo que le pedía, de una manera tan extraordinaria, que lo tuve por un portentoso milagro. — Posteriormente conseguí de igual modo un favor, que parecía del todo inasequible, pero del que dependía en gran parte la felicidad del hogar que acababa de establecer. Por estas mercedes de la Sma. Virgen envió una modesta limosna, con destino a la Obra Salesiana que sea más conveniente para el bien de las almas y gloria de la Virgen Auxiliadora.

Salivanorte (Colombia), 27 ag. 1919.

VÍCTOR MANUEL SEQUERA M.

Mi nietecito Jacinto López, de dos años de edad, fué atacado de una terrible enfermedad, que le puso al borde del sepulcro. Deshacíanse en lágrimas sus desconsolados padres, al verlo con el estertor de la agonía, que le asaltó durante los dos paroxismos que le dieron. En uno de esos momentos críticos, cuando parecía que iba a morir, invoqué a María Auxiliadora y al Vble. Juan Bosco, pidiéndoles salvaran al niño y devolvieran la paz a la familia. Como por milagro, al punto pareció el niño volver a la vida, y ahora goza de cabal salud.

Llena de gratitud publico este favor y mando una limosna.

Tumaco (Colombia), noviembre 1920.

ELENA P. Vda. DE HERRERO.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Bogotá (Colombia). — Da. Julia Muñoz y Da. Ernestina Muñoz, por muchos favores recibidos.

Illescas (Toledo). — D. Mariano Camacho Prado da gracias a María Auxiliadora por favores recibidos y envía una limosna de 15 ptas. para los fines de la Obra Salesiana.

Las Piedras (Uruguay). — Da. Eloísa García Aldana de Rosés envía 105 liras por un favor recibido de María Auxiliadora.

Barranquilla (Colombia). — Don Miguel José Lindo, abogado, hace público su reconocimiento a María Auxiliadora por los constantes favores que le concede.

Zapatoca (Colombia). — Da. Estelvina Gómez de Ardila (1 peso oro); D. Celestino Gómez Ortiz (1 p.); D. Juan de Dios Serrano (0,50 p.); Da. Enriqueta S. de Gómez (0,50 p.) Carlina Serrano de A. (0,50); Rdo. D. José A. Díaz, Pbro. y Da. Ramona Díaz Gómez (0,75); Angelina Gómez de S. (0,75); Raimunda Otero (0,40); María Antonia Oryasena de Díaz (0,25), Isabel Plata (0,70); María Ramos León, por haberla librado de un reumatismo agudo, que le hacía padecer mucho (0,25); M. de C. D. (0,05); Ad Meza de Otero, por muchos favores y especialmente por haberla librado de una penosa enfermedad (0,05); N. N. por haber conseguido la curación de un hijo, enfermo de fiebre amarilla y por otros favores (0,50).

— Doña Amelia Serrano de Gómez, de todo corazón da gracias a M. A. por haberle dado la salud a su niño y por otros favores (20 p. m. n.).

— Da. María Elmira Gómez de Gómez hace pública su gratitud a M. A. por haber recibido su auxilio en graves necesidades (50 p. m. n.).

Da. Cándida Plata de Gómez, por haber alcanzado la curación de su hijo en un caso de difteria y manda 50 p. m. n.

— D. Alonso Acevedo declara haber puesto en María A. sus esperanzas y que siempre vió atendidas sus súplicas (50 p. m. n.).

— D. Alberto Plata y señora agradecen a María Auxiliadora el remedio de sus enfermedades y de las niñas y mandan 60 pesos moneda nacional.

— Da. María Hernández, por la salud de su esposo conseguida, envía 28 p. m. n.

— Da. Elena M. Serrano, 10 p. m. n.

— D. Pedro José Rodríguez, por muchas gracias alcanzadas, 15 p. m. n.

— D. Angeles Rueda A. por la alcanzada salud de su nieta moribunda y el remedio de un inminente revés de fortuna en su familia, da gracias a M. Auxiliadora, 50 p. m. n.

Favores del Vble. Juan Bosco ⁽¹⁾

De la hojita mensual « *La Virgen de D. Bosco* », que publica nuestra Casa de Baracaldo (Bilbao-España), tomamos la siguiente hermosa carta, en que un hijo de Don Bosco, actualmente sacerdote y Director del Colegio y Noviciado Salesiano de Carabanchel Alto (Madrid), relata una señalada gracia por él alanzada del Vble. Padre, siendo niño todavía. La carta va dirigida al P. Pedro Olivazzo, Director del Colegio de Baracaldo, quien había invitado al agraciado a hacer público el favor recibido.

Muy amado Padre en C. J.,

Repetidas veces me ha venido la idea de revelar por escrito la « obra de Dios » a que V. alude;

(1) A todas estas relaciones declaramos que no se les debe más fe que la meramente humana y que de ningún modo queremos anticipar el juicio de la Iglesia.

hasta he tenido remordimiento de no hacerlo, y con todo nunca me he decidido a ello. En ocasiones la he contado en el seno de la amistad y sólo una, la declararé a un grupito de niños.

El ser una cosa personal, la lejanía del hecho y la falta de una Revistilla en que cayera natural mi relato, han sido las causas de mi tardanza.

Hoy me sorprende agradablemente una carta que, cargándome en conciencia la dejadez pasada, me obliga a referir el « secretum regis ».

Y esa carta es de V., que es para mí un mundo de gratos recuerdos y de paternales bondades en aquellos años, ya lejanos, de mis cursos de latín y de mis primeros pasos en la vida de religión; y me sorprende asistiendo a la cabecera de la cama de un amable anciano (1) que fué para mí el profeta de Dios, el hombre que en nombre de Dios me dijo: « quedas sano ».

Paso, pues, de mil amores a recoger mis recuerdos de niño, y a llenar una obra de gratitud para con Dios.

* * *

Era una de las mañanas de Septiembre y el año el de 1898.

Mi buena madre había logrado mi admisión en los « Frailes de Larrea », nombre con que se conocían los Padres Salesianos, que daban por entonces origen a su obra educadora en Baracaldo.

Yo tenía nueve años; dejaba la escuela del pueblo del Sestao (que era el de mi residencia), escuela en que había vegetado cerca de tres años, sin que el cariñoso y diligente maestro lograra despertar mi inteligencia dormida.

Me dirigí al colegio, al colegio que Dios me deparaba y que tan grata y honda impresión debía dejar en mi corazón de niño, dando a mi mente despejo y a mi corazón fuego y el sentir nobles ideales.

Me dirigí al colegio, pero no llegué; como herido por un rayo, caí sin sentido cerca de sus puertas, lastimándome cara y manos.

Sé que vuelto en mí (después de largo rato) me encontré en los brazos de mi madre; que un grupo de mujeres me miraban con esa piedad que siente toda madre por cualquier niño desgraciado; que mi cara herida seguía manando sangre; que se me habían aplicado los remedios caseros que a mano se tenían; que después, del brazo de mi madre, marchaba penosamente a mi casa; y que al verme pasar decían ciertas vecinas: « ¡Pobrecillo! mal de corazón es, y bien fuerte le da »; y vueltas a mi madre: « Mujer, ese hijo se le desgracia ».

* * *

¡Cuál era mi mal? ¿Epilepsia? Yo no lo sé. Sólo recuerdo que me atacaba a intervalos, en

(1) El P. Ramón Zabalo, que fue el fundador y por muchos años, Director de la casa de Baracaldo.

su origen muy distantes, y después, con periodicidad regular y frecuente. Sé que perdía del todo el sentido; que esta pérdida me duraba unas dos horas; que el ataque me derribaba en tierra y que cuando quería darme cuenta de él, para ponerme al seguro, era ya tarde.

Era el niño de la desgracia.

* * *

¿Y curé?

Volví con mi madre a los Salesianos. Entré en el locutorio. Bajó aquel inolvidable D. Ramón Zabalo, apostol de la niñez Barcaldesa, a quien los años, años de intenso trabajo, y los achaques, aquí, junto a mi cuarto, lo tienen prostrado en cama. Dió excusas mi madre por mi ausencia, le contó lo acaecido y le declaró el mal que yo padecía.

¡Qué presente vive en mí aquella escena!

Me tomó el buen sacerdote la mano, hizo que fijara mis ojos en el cuadro del Vble. Don Bosco que adornaba la modesta sala, y luego dijo con toda seguridad a mi madre: « Bueno, desde hoy no le dará ya el mal »; y vuelto a mí, con toda sencillez: « Desde hoy deberás cantar: *do, re, mi fa; ¡viva Don Bosco nuestro papa!* »

Y fué profeta; yo no recuerdo que los ataques me hayan repetido desde aquel día feliz en que me pusieron bajo la protección del Vble. Juan Bosco, bajo el manto maternal de María Auxiliadora.

Usted sabe que aprendí a cantar el: « *do, re, mi, fa, viva Don Bosco, nuestro papá* »; que enamorado del ideal que persiguen los hijos del Venerable, un día tuve la suerte de dar mi nombre a su Congregación; que dos veces he ido a arrodillarme ante la tumba del gran taumaturgo del siglo XIX, a explayar mi corazón con un tierno canto de gracias; que pude subir como Salesiano las gradas del altar y llegar así al fin de mis grandes anhelos.

Decían las gentes: « este niño no servirá para lego de un convento »; mas San Juan había dicho veinte siglos antes, contemplando las áridas rocas de las montañas de Judea: ¿No sabéis que poderoso es Dios para suscitar de estas piedras, hijos a Abraham?

* * *

He cumplido su deseo y el mío. Publique, si lo cree bien, esta carta; y sirva mi relato para animar a los fieles a poner su esperanza en el Cielo en todas sus desgracias.

Y Usted sabe que queda a sus órdenes su

agradecido hijo en Jesús
MARCELINO OLAECHEA,
Pbro. Salesiano.



POR EL MUNDO SALESIANO

Honrosa distinción.

Con mucho placer hacemos sabedores a nuestros lectores y amigos de la honrosa distinción, que acaba de recibir uno de nuestros incansables Misioneros del Oriente ecuatoriano (Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza).

Desde seis años a esta parte el R. P. Albino del Curto, al paso que ejercía el sagrado ministerio en aquellas inmensas regiones, vino dedicándose con indomable tesón y energía a la difícil empresa de trazar un camino entre los centros de *El Pan* y *Méndez*. El problema de las comunicaciones es, en opinión de todos, el más urgente de aquella región. El P. Albino ha logrado dejar 25 kilómetros de dicho camino en magníficas condiciones; el resto es por ahora una buena *trocha* o sendero, que permite con relativa comodidad llegar hasta las colonias de *Santiago de Méndez*. Echase de ver lo ventajoso de la empresa realizada, si se atiende a que el viaje que antes se hacía en ocho días con muchísimos peligros y dificultades, se hace ahora en tres. Se espera que la cooperación del Gobierno permitirá dejar concluido todo el camino en las mismas espléndidas condiciones, con que se presentan los primeros 25 km.

La ciudad de Cuenca, capital del Azuay, quiso dar una pública muestra de admiración y gratitud del pueblo azuayo al benemérito Misionero, proclamando sus méritos en un solemne acto literario, organizado por la Junta del Centenario y adjudicándole al propio tiempo una medalla de oro.

GUAYAQUIL (Ecuador). — *Agasajando a un Prelado.* — Los Colegios Salesianos « *Cristóbal Colón* » y « *Santisteban* » de este puerto ecuatoriano festejaron a fines de noviembre al nuevo Vicario Apostólico y recién consagrado Obispo, Mons. Domingo Comín. El domingo 28, presidió la solemne fiesta que se celebró en la Catedral en honor de María Auxiliadora, con asistencia de ambos Colegios Salesianos, del de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, de las niñas de las Hijas de María Auxiliadora, Sres. Cooperadores y Archicofradía. El Prelado Salesiano asistía a la misa solemne de capa magna. Predicó un sentido panegírico el P. Guido Roca, quien dirigió un caluroso llamamiento a los marianos guayaquileños para que ayuden a levantar

el templo de María Auxiliadora, cuya primera piedra estaba próxima a colocarse.

Por la tarde en el Asilo « José D. Santisteban », Monseñor fué obsequiado con una hermosa velada, que terminó con el simbólico cuadro dramático « El llanto de un Angel », que es una glorificación de las misiones salesianas en las selvas vírgenes de América.

El día 30 de noviembre recabó para sí el honor de agasajar al nuevo Obispo el Colegio « *Cristóbal Colón* ». A las ocho de la mañana los 180 alumnos asistieron devotamente a su misa; y al salir de ella le tributaron una cariñosísima ovación.

La Junta de Damas de María Auxiliadora, organizadora de estas fiestas promovió una reunión en la sala de visitas del Colegio para saludar en nombre de los Sres. Cooperadores y Cooperadoras Salesianos de Guayaquil al nuevo Apóstol del Oriente Ecuatoriano: en este acto se le ofreció al Sr. Obispo un valioso anillo pastoral.

Lo restante del día lo pasó en el Colegio, continuamente vitoreado por los alumnos, que no acertaban a separarse de su lado.

También quisieron tener su turno en esas demostraciones de afectuosa veneración las colegialas de las Hijas de María Auxiliadora. Habiendo hecho Monseñor una visita a su Colegio, celebraron un bello acto en su honor, con cantos, poesías, música y flores, que de todas estas cosas se sirve para expresar sus afectos el corazón, y una de las niñas en nombre de todas sus compañeras ofreció al Prelado una preciosa escribanía.

CARACAS (Venezuela). — *Recordando una visita.* — El mes de junio pasado llegaba a Caracas un grupo de dieciocho estudiantes de la Universidad católica de Georgetown, uno de los principales centros docentes de los Estados Unidos, que dirigen los Padres de la Compañía de Jesús. Esos jóvenes, bajo la guía del eminente profesor Dr. Guillermo A. Sherwell estaban realizando una excursión didáctica por los países de la América del Sur, ejercitándose de paso en la lengua castellana.

Al llegar la caravana excursionista a Caracas, el Gobierno cuidó que fuera recibida con todos los honores y la tradicional caballerosidad venezolana. Puesto que el Colegio Salesiano de la Capital es uno de los Institutos que gozan de mayor aprecio, fué invitado por el Sr. Ministro de Instrucción Pública a entrar en relaciones, fraternizar y hacer los honores de casa, a los amables huéspedes nortños. No se descuidó el Colegio, antes hizo punto de mostrarse digno de la confianza y honor que se le hacía; y llenó tan cumplidamente su come-

tido, que los recién llegados simpatizaron al punto cordialmente con nuestros alumnos, compartiendo con ellos el afecto y voluntad, de modo que en ninguna otra parte parecían hallarse tan a gusto, como en compañía de los hijos de Don Bosco.

Bien es verdad, que aquellos mancebos yanquis se hacían amar por sus nobles prendas: mostrábanse cultos, sencillos y afables en el trato y de una religiosidad viva y acendrada, que hacía honor a sus inclitos directores y maestros. Todas las tardes, en terminando las clases, hallábanlos los nuestros en el patio para hacer juntos el recreo, entremezclando durante el juego sus respectivas lenguas, ejercitándose los unos en la de Cervantes y aprendiendo los otros la de Shakespeare. Nunca se vieron más animadas ni concurridas las pistas de *tennis*, *base-ball* y *foot-ball*. Aquí se dividían los campos entre venezolanos y yanquis y se reñían formidables batallas, aunque siempre sin romperse ni entibiarse las amistades. El Excmo. Sr. Ministro de Instrucción P. daba los premios y el Ministerio de la Guerra enviaba la banda de música. Esas brillantes guerrillas deportivas fueron por algún tiempo la nota más interesante de la crónica social.

La despedida se hizo con bastante solemnidad y con mucho sentimiento. El Dr. Sherwell quiso saludar en nombre de sus discípulos a todos los niños; pero hízolo con lengua turbada y voz mal segura por la emoción. Dejaron al Colegio como recuerdo la bandera de la Universidad y una artística orla con sus retratos y respectivos autógrafos y la siguiente dedicatoria: « *Al Colegio de San Francisco de Sales, en cuyo seno hallamos bondadoso hogar, maestros y amigos, que nunca olvidaremos* ».

CONCEPCIÓN (Chile). — *Una fiesta en honor del Papa.* — Merecen una sincera felicitación y aplauso los Sres. Cooperadores Salesianos de Concepción (Chile), que, aprovechando la visita del Excmo. Sr. Benito Aloisi Massella, Nuncio de Su Santidad, a aquella ciudad, se hicieron promotores y organizaron un solemnisimo acto literario en honor del Papa.

El día 8 de noviembre había sido designado por el Sr. Obispo para hacer especiales plegarias por el Sumo Pontífice: la jornada tuvo un magnífico coronamiento en el acto mencionado.

En efecto, en un amplísimo salón del Colegio Salesiano, magníficamente adornado, se reunieron en torno del Nuncio Apostólico más de dos mil personas, entre las que había lo más distinguido de la sociedad. Junto al Representante del Papa se sentaban tres Señores Obispos, los Ilmos. Sres. Don Gilberto Fuenzalida, Don Ricardo Sepúlveda y Don Reinaldo Muñoz; el Auditor, Mons. Gobini, las Autoridades civiles, presididas por el Alcalde y Presidente de la I. Corte: Canónigos, Diputados, Superiores Religiosos y distinguidísimas personas. La Cruz Roja de las Mujeres de Chile tuvo una parte importante en la Velada, como homenaje de admiración afectuosa al Pontífice de la paz y defensor de los oprimidos.

Ofreció el acto el Primer Alcalde, Don Braulio Ceroni, y pronunciaron sendos discursos, ensalzando las excelencias del Pontificado Romano, y

particularmente las benemerencias del actual Papa, nuestro amadísimo Padre Benedicto XV, el diputado Don José Francisco Urrejola y el eminente orador sagrado Don Olegario Sáez. Puso fin al solemne acto la autorizada palabra de Mons. Massella, que tuvo palabras de felicitación para los hijos y cooperadores de Don Bosco, para la Cruz Roja, Autoridades y católicos penguistas, que habían dado una muestra tan hermosa de su adhesión filial al Papa.

La « fiesta del Papa » de Concepción, ha dejado imborrables recuerdos.

SANTIAGO DE CHILE. — *La Exposición de las Escuelas Profesionales Salesianas.* — A mediados de diciembre, el Colegio Salesiano « La Gratitude Nacional » de la capital chilena abrió la acostumbrada y siempre interesante Exposición de los trabajos realizados por los aprendices de sus Escuelas Profesionales. La Exposición fué visitada por el Presidente electo de la República, Sr. Alessandri, el Excmo. y Rdm. Sr. Arzobispo y otras eminentes personalidades, que le tributaron unánimes y calurosos elogios.

Un periódico de esa capital publicó un interesante articulo, firmado con las iniciales P. B. C., cuyo autor, que muestra ser entendido en el asunto, da cuenta de una visita realizada a la exposición. Por él nuestros lectores podrán conocer la importancia y significado de ésta y otras muestras semejantes, que suelen realizarse en nuestras Casas.

« Hemos visitado últimamente la exposición que anualmente se acostumbra celebrar en la « Gratitude Nacional », como comprobación de los trabajos hechos por los alumnos de esta gran escuela-taller, que con tanto acierto vienen dirigiendo desde hace años los Padres Salesianos.

Y debemos empezar por declarar que a la vista de aquellos variados artefactos hechos por los niños, se experimenta una doble sensación de admiración y simpatía: la primera, hacia la habilidad que demuestran los obreros estudiantes, niños todavía en la primera edad de la vida, y que ya están ventajosamente armados para la lucha por la existencia; la segunda, hacia los abnegados hijos del inmortal Don Bosco, que con manifiesto espíritu práctico y con paternal solicitud, han mantenido este plantel en grado cada vez más floreciente y han sabido dar a la enseñanza una orientación verdaderamente práctica y eficaz.

En la exposición se ven los distintos cursos que forman el aprendizaje manual: así hay trabajos de mecánica y electricidad, de herrería y fundición, de chbanistería, de imprenta y encuadernación, de sastrería y zapatería, en suma, de los oficios más socorridos y más necesarios en la vida diaria.

Y toda la enseñanza, absolutamente toda, se basa en lo que es y debe ser el fundamento de la enseñanza manual, para desarrollar las naturales aptitudes del aprendiz: en el dibujo. Primero, la enseñanza teórica; después, el dibujo de copia, y finalmente, el dibujo a mano libre, con aplicación a la respectiva carrera.

Así el que estudia electricidad hará dibujos de pilas, carretes, dinamos, lámparas, inductores: en una palabra, de todo lo concerniente al ramo;

y luego traducirá esos dibujos en obras prácticas que el mismo niño habrá concebido. El profesor tiene el deber de orientar, de guiar el niño; y después, de corregir las imperfecciones en que incurra, pero dejándole siempre la más amplia libertad para sus concepciones.

Así se veían los más variados trabajos, reveladores algunos de una vigorosa personalidad. Hay muebles de verdadero gusto y del más variado género, que han sido ideados y ejecutados por los niños. Y para que sobre el particular no cupieran dudas ni desconfianza, allí están los cuadernos de dibujo, que van mostrando, grado por grado, el desarrollo de la enseñanza y de su aplicación.

Y como nombramos muebles, debemos nombrar los objetos de los oficios que hemos mencionado, ejecutados todos en forma sorprendente por lo fino y lo acabado de los detalles.

A los amplios talleres desde antiguo existentes en la « Gratitude », se ha agregado una sección de grande utilidad y aplicación práctica: el taller de montaje y reparación de automóviles.

Allí se componen los automóviles de todas las marcas conocidas, se estudian los diversos sistemas, las máquinas y motores que cada día están en renovación incesante, las carrocerías y los chasfés, el manejo y la armadura, en suma, todo lo necesario para hacer un perfecto chofer-mecánico.

Esta enseñanza deja a la casa considerables pérdidas, pero la dirección no vaciló en acometerla, por la importancia cada vez mayor que tiene. Los niños practican en autos de la misma « Gratitude », y los dueños de garages saben lo que significa hacer esta enseñanza con niños o con jóvenes de tierna edad.

En suma, como decimos al principiar, junto con visitar esta interesante exhibición se impone a la mente la evidencia de que ha presidido a la organización de la enseñanza y a la instalación de los talleres un espíritu inteligente, acertado, conocedor de la vida y de sus necesidades, y, lo que es más, de la evolución incesante del progreso, que obliga a una renovación también incesante de métodos y de material de enseñanza.

Agreguemos a este aspecto material de la instrucción la parte moral, que es sólida y vigorosa, porque reposa en la religión, impartida también con espíritu eminentemente práctico, valiente y sincero, y llegaremos a la conclusión de que la obra de los Salesianos es de la más alta importancia para los rumbos generales del país.

Han resuelto ellos el problema de enseñar o educar, o sea impartir al niño una suma de conocimientos, útiles con que después, ya hombre, sea capaz de ganarse la vida, y al mismo tiempo dotarlo de conocimientos de orden espiritual que les resuelvan el enigma de la vida, sin caer en los graves errores sociales, que tan a mal traer tienen al mundo en estos momentos, los cuales ni mejoran la condición de los obreros mismos, ni contribuyen en modo alguno al bienestar y al progreso de la humanidad.

Esta visita dejó en nuestro ánimo las más gratas impresiones, que pueden sintetizarse así: de las escuelas-talleres de la « Gratitude Nacional » saldrán para Chile obreros hábiles, inteligencias sólidamente cultivadas, almas bien puestas desde todo punto de vista ».

BIBLIOGRAFIA.

Libros recibidos en esta Redacción:

P. J. LLOBERA S. J. — **Grammatica Classicae Latinitatis ad Alvari Institutiones doctrinaeque recentiorum conformata, scholis hispanis, americanis, philippinis.** — Barcelona, Eugenio Subirana, Editor Pontificio, 1920. Un tomo de XXIV-582 pág. en 8º.

Con sólo abrir el libro, se echa de ver enseguida que no es un epítome cualquiera, sino un tratado magistral de la lengua del Lacio. Esto mismo y el estar redactado en latín casi todo, demuestra que se destina a los que emprenden seriamente el estudio o están ya iniciados en aquel difícil idioma.

Parece que esta gramática ha tenido su cuna en el Colegio de Veruela, cuyos profesores ya se han dado a conocer ventajosamente por otras publicaciones del mismo género.

No somos los llamados a dar un juicio sobre esta obra; sólo diremos que la solidez, claridad y orden resplandecen en toda ella: el plan, es muy atinado y completo y la exposición esmeradísima y sobria; cada artículo agota la materia.

Entre los muchos méritos que apreciamos en la obra, haremos notar el de que huye de las inoportunas doctrinas filológicas, que embarazan tantas gramáticas modernas, y pone en cambio un especial cuidado en enseñar a los alumnos la propiedad y pureza de las voces y giros, con abundantes ejemplos tomados de los autores clásicos.

En notas puestas al pie de cada página se ilustran cuestiones de menor cuantía, pero que revelan una erudición bibliográfica extensísima, particularmente de las obras filológicas y críticas, publicadas en estos últimos años.

En suma, la gramática del P. Llobera, la creemos útil y aún indispensable a cuantos se dedican al estudio del clásico idioma de Cicerón, y quieren estar al corriente de los más recientes adelantos hechos en este campo del saber.



Cooperadores Salesianos difuntos.

De España: en Solsona, el Rdo. Sr. D. Agustín Vilaseca, Pbro.; la Sra. Da. Dolores Pcns y la Sra. María del Carmen Roca; en Carmona: la Sra. Da. Natalia Amalia Quintana y Díaz de uesta; Ilma. Sra. Da. Hilaria de Venero y Porras y la Srta. Victoria Tejera y Terán.

Requiescant in pace. Amen.

A cuantos deseen conocer el espíritu del apostolado salesiano y el admirable método educativo de Don Bosco, recomendamos las siguientes

Obras del P. RODOLFO FIERRO, Salesiano

LOS ORATORIOS FESTIVOS

o sea el Arte de atraer y catequizar a los niños y a los jóvenes

Obra laureada. Lindo folleto de 228 págs. (16 x 9,5).

En rústica . . . 1,00 ptas. — En tela . . . 1,50 ptas.

Explica detenidamente la admirable organización de los Oratorios Festivos o Patronatos fundados por el gran Educador Vble. Don Bosco, para catequizar a los niños y jóvenes. Enséñase la manera de dar interés a los Catecismos y de fundar y sostener las obras suplementarias y post-escolares, necesarias hoy para la vitalidad de las

Catequesis o que sean su corona y ornamento. « Libro-arsenal » lo denomina el gran sociólogo Severino Aznar; « libro indispensable a los Sres. Párrocos y Sacerdotes y utilísimo a los padres y educadores », en concepto del Excmo. Sr. Maura, Obispo de Orihuela.

El sistema educativo del Vble. Juan Bosco

Obra en dos tomos de 324 págs. cada uno (20 x 13 cm.). Indicadísima para padres y educadores

En rúst. 5,00 ptas. — En tela, 7,00 ptas.

Esta obra ha merecido justísimos elogios calorosos de las más eminentes personalidades nacionales y extranjeras. « Es uno de los mejores libros de Pedagogía que yo haya leído », dice el Excmo. Sr. Barrera, Obispo de Madrid-Alcalá, más tarde Arzobispo de Valencia.

« Dos volúmenes, dice el Emmo. Card. Pedro

Maffi, Arzobispo de Pisa y ornamento del Sacro Colegio, dos volúmenes que no tienen una página de desperdicio; que afrontan y resuelven con la mayor naturalidad y competencia los más arduos problemas de la educación, sin dejar, podríamos decir, ni una situación de colegio y aún de la vida de los niños, sin la debida solución ».

LA INSTITUCION SALESIANA lo que es y lo que hace

228 grandes páginas (21 x 12,5 cm.).

En rústica, 3,00 ptas. — En tela, 4,00 ptas.

Consta de dos partes. Forman la primera las tres célebres conferencias que dió el autor en Madrid, en 1911, cuando a raíz de su luminoso informe parlamentario contra el proyecto de Ley de Asociaciones, se despertó en el público el anhelo de conocer con algún detalle la magna figura de D. Bosco y su obra educadora y social. La segunda declara los ramos principales en que se desarrolla

la actividad Salesiana: Patronatos, Colegios, Escuelas Profesionales, Granjas Agrícolas, Misiones, etc.

« La Institución Salesiana es un libro admirable, dice el P. Dueso, y deben leerlo todos los que quieran conocer la institución social más grande y que está llamada a ser la solución más práctica y fecunda de la cuestión social ».

Estas obras se hallan en venta en la " Librería Salesiana, " de SARRIÁ (Barcelona) Paseo Don Bosco - núm. 4, y en todas las demás Librerías Salesianas de España y América y en la de la Società Editrice Internazionale della B. S. - Corso Regina Margherita, 174 - Turin (Italia).

JOSEPH RICKABY S. J.

DE NIÑO A HOMBRE

Traducido directamente de la 3ª Edición inglesa por RODOLFO FIERRO TORRES, Salesiano.
Volumen de 300 páginas Ptas. 3 —

Publicaciones recientes:

THEOLOGIAE MORALIS SYNOPSIS

Auctore **PÉTRO RACCA**

Archidioecesis Taurinensis Sacerdote Sacrae Theologiae Doctore

Breve opus ex sapientissimis scriptoribus in Re Morali eductum et ad normam novi Codicis
Juris Canonici exaratum. — Vol. (20×13) en 16º, casi 600 páginas Ptas. 15 —

De Censuris “Latae Sententiae”

QUAE IN CODICE JURIS CANONICI CONTINENTUR, COMMENTARIOLUM DIGESSIT

JOHANNES CAVIGIOLI - Archipresbyter S. Mauritii a Clivo

Hermoso volumen en 16º páginas 164 Ptas. 5 —

NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM

Vulgatae Editionis iuxta exemplar Vaticanum cum appendice

Volumen manual (13×8) impreso en finísimo papel opaco, contorno encarnado en todas las
páginas. Págs. xvi-800. Encuadernación en tela negra, corte encarnado Ptas. 8 —
Encuadernación en tela negra, corte dorado » 10 —

BECHIS Sac. MICHAEL.

REPERTORIUM BIBLICUM

seu totius Sacrae Scripturae concordantiae iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V. P. M. iussu
recognitum et Clementis VIII auctoritate editum *praeter alphabeticum ordinem in grammaticalem
redactae.* — Dos grandes tomos en 4, de más de 200 páginas Ptas. 25 —

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.